

El Mònlòrò DE LAS 3 CULTURAS

JOSÉ ORTIZ GARCÍA



Vista panorámica de las casas colgadas de Montoro en la Rivera. Foto: J. Ortiz

ITINERARIOS TURÍSTICOS POR LA CIUDAD DE MONTORO: PAISAJE, CALLES Y MONUMENTOS

José Ortiz García
Cronista Oficial de Montoro





Reservados todos los derechos: "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o cualquier otro medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro o de cualquier otra forma, sin el permiso previo del autor del mismo".

© De los textos: José Ortiz García

© Fotografías: Sus propietarios.

Fotos interiores: Pedro Majuelos Martos, José Ortiz García, Manuel Ortiz Cañas, Rafael García Cazorla, Bartolomé Castillo Román, Grafimont S.C.A., Archivo Diputación Provincial de Córdoba, Archivo Municipal de Córdoba, Archivo Municipal de Sevilla, Archivo Municipal de Montoro, Portfolio Fotográfico Español.

Diseño e impresión: Grafimont S.C.A.

© Edita: José Ortiz García

Deposito Legal: CO 1169-2013

ISBN: 84-616-5057-3

Contacto autor: cronista@montoro.es

Hecho e impreso en España

Made and printed in Spain



ÍNDICE

Índice	3
Evolución del pueblo	5
Oficina de turismo	13
El recorrido	14
Pilar de las Herrerías, Rehoya o Pilar Grande	16
Ermita de San Jacinto (Museo Rodríguez Luna)	18
Los Casinos	21
Parroquia del Carmen	24
Arco de la Torremocha	27
Tercias Catedralicias (Casa del Aceite)	28
Iglesia de Jesús Nazareno	32
Colegio de Niñas Educandas	35
Arco de la Cárcel	37
Plaza Mayor	38
Casas Capitulares	40
Privilegio de Maceros	43
Parroquia de San Bartolomé	44
La segadora (fuente del Valle D'Osne de Francia)	47
Hospital de Jesús Nazareno	49
Altar del Postigo	51
Ermita de Santa María (Museo Arqueológico)	53
Casa de las Conchas	56
Iglesia de Santiago (Museo de la Semana Santa)	57
Puente Mayor	60
Aceña de las Monjas de Santa Clara	62
Aceña de los Castillos o de las Aceñuelas	63
Ermita de Santa Ana	65
Fuente de la Oliva	67
Vía Crucis	69
Tumba del Pastor	70
Barriada de la Paz	71
Fuente del Toro	71
Huerta de la Isla (Arboretum)	71
Plaza de Toros "La Bonita"	72
Cristo de los Caminantes	73
Cementerio de San Francisco	73
Iglesia de San Sebastián	74
Ermita de la Virgen de Gracia	76
Ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta	77
Torre de Villaverde	78
Puente Romano	79
La Heráldica	80
Calle Corredera y Camino Nuevo: Calles de artesanos	90
Fiestas y Tradiciones	89
El Parque Natural de Cardeña-Montoro	95



Itinerarios por Montoro:

A. Itinerario Completo	97
B. Itinerario Sefardí	102
C. Itinerario Mudéjar	106
D. Itinerario Cristiano	109
E. Itinerario Río	113
F. Itinerario de Murallas y Torreones	116

Donde Dormir	120
Alojamiento Rural	121
Dónde Comer	122
Que Comprar	124
Bancos y Cajas	126
Teléfonos de Interés	127



EVOLUCIÓN DEL PUEBLO

Montoro es un pueblo singular de la provincia de Córdoba que se alza sobre cinco colinas que marcan el límite de una de las serranías más agrestes de la penibética.

Enmarcado en un ambiente casi mágico, la localidad se contextualiza dentro de un paisaje sorprendente debido al abrazo inmemorial del Guadalquivir.

Muchos han sido los poetas, escritores y pensadores que desde antaño han comparado este bello rincón andaluz con la monumental Toledo. Dicha mención ha valido para que Montoro sea conocido con el apelativo de la *Pequeña Toledo Andaluza*.



Balconadas de C/ Santiago con el frontón de la ermita de fondo. Foto: J. Ortiz

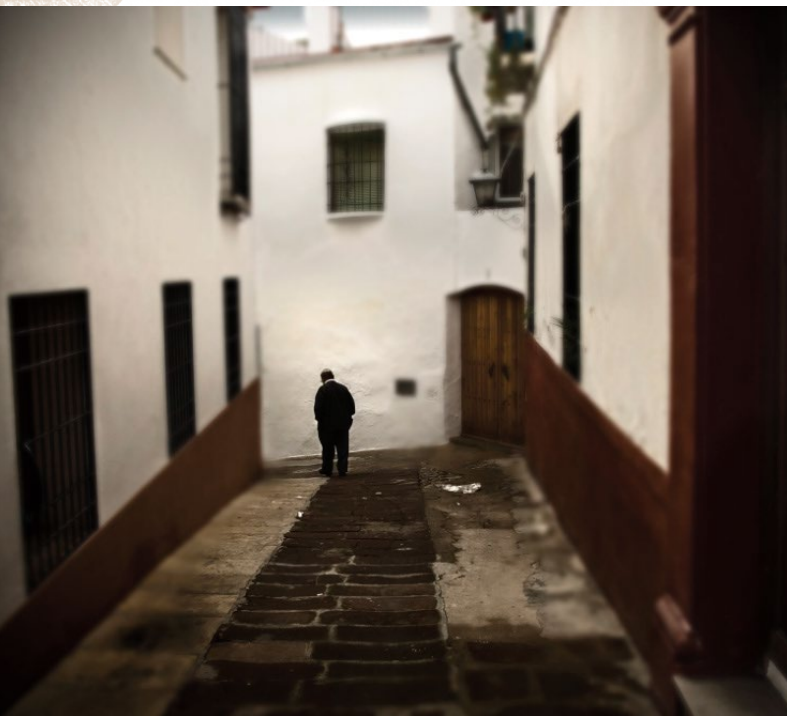
Cuarenta y cinco kilómetros separan el municipio de la capital cordobesa, facilitando al amante de la cultura, turismo e historia su paso por esta localidad gracias a las buenas comunicaciones existentes por carretera (A-4).

Ciudad eminentemente histórico-artística, evoca un halo de misterio, propio del paso de los años, que reposa placenteramente en sus monumentos, urbanismo y restos arqueológicos tanto hallados como por descubrir.

Cuenta de ello son los diferentes vestigios descubiertos que pueden apreciar los turistas que nos visitan. Una amplia colección de éstos se encuentra expuesta en los diferentes centros museológicos (morteros, hachas de piedra pulimentada, hoces y pequeños ídolos), lo que evidencia la presencia de grupos tribales organizados en esta comarca.



El promontorio inexpugnable se fortaleció con la llegada de fenicios, griegos y cartagineses. No obstante el poco tino de ciertos dirigentes durante los años sesenta provocó la destrucción íntegra de uno de los mayores yacimientos ibéricos peninsulares: El Llanete de los Moros. Intervenciones arqueológicas posteriores a tal agravio cultural, hicieron posible el hallazgo de útiles - expuestos en su mayoría en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba- entre los que destacan adornos suntuarios, un peine decorado de marfil, falcatas y fragmentos de cerámica micénica fechados en el siglo XIII a.C.



Detalle de la Calle del Santo Ventura antes del arco. Foto: Pedro Majuelos

Con el desembarco de Roma en Iberia, Aipora pactó con los invasores firmando un acuerdo confederado. Gracias a ello mantuvo parte de sus costumbres, religión y status jurídico. Sería rebautizada como *Epora*.

Los nuevos colonizadores se percataron rápidamente de la fertilidad de sus suelos, sus excepcionales condiciones climáticas, la proliferación de metales pesados, sus excelentes vías de comunicación y la abundancia de acuíferos, lo que incentivó el asentamiento y comercio a gran escala en esta zona.



Lápida de Maurilia de la familia Clodio. (Museo Municipal). Foto: J. Ortiz

Aunque la monumentalidad de Epora debía poseer un calibre inimaginable para nuestras mentes, el aprovechamiento de materiales por otras culturas posteriores ha provocado que no conozcamos en nuestros días hallazgos de cierta entidad. De hecho, la cercanía de la aparición de efesos romanos en Sacilis Martianum en 2011 (zona de Alcurrucén en Pedro Abad) y las esculturas que se desenterraron en los parajes de la Huerta Mayor en el siglo XVIII, dan buena cuenta de la élite que anduvo por el cardus y el decumanus de la civitas eporense.

Cuenta una funesta LEYENDA que las esculturas romanas localizadas en el extrarradio de Montoro durante el siglo XVIII fueron destruidas para: la talla de pilas de agua bendita; obtención de cal y la reconversión en otro tipo de figuras, como la Inmaculada Concepción que colocó el erudito Fernando José López de Cárdenas en 1789 sobre un obelisco de molinaza a las puertas de la iglesia de Jesús Nazareno.

Año 406 d.C. Punto de inflexión con la cultura clásica y los pueblos del Norte. La entrada de suevos, vándalos y alanos desmembró Hispania. Mientras tanto, los visigodos, que habían tomado Roma, fundaron el reino de Tolosa (Toulouse, en el sur de Francia), y extendieron su influencia gradualmente en la Península, desplazando a los demás pueblos hacia el norte de África.

Pocos son los vestigios que esta civilización ha cedido al patrimonio montoreño al día de la fecha, destacando por su monumentalidad la antigua iglesia de Santa María de la Mota (s. VI d.C.) y una lápida sepulcral existente en la puerta de la parroquia de San Bartolomé. A raíz de unas obras de mejora en las techumbres y suelo de la ermita de Santiago, apareció una tumba central (s. XVIII) cuyo interior se utilizó para sepultar los escombros derivados de las intervenciones realizadas por Regiones Devastadas, hallándose por el autor de este itinerario



un fragmento pétreo de cruz visigoda que se puede contemplar en el Museo Arqueológico Municipal.

Época musulmana. Montoro permuta su topónimo de nuevo pasándose a conocer con el nombre de *Bayyara*. Esta nueva cultura dismanteló en el 711 d.C. a los visigodos en la Batalla de Guadalete y no tardó en hacerse con el poder del territorio peninsular, debido a las pugnas y rencillas entre los nobles y políticos altomedievales.

La zona del Castillo de la Mota fue la elegida para la edificación de una fortaleza – alcázar de la que apenas han quedado ruinas. Gracias a diferentes investigadores sabemos que la antigua iglesia visigoda fue sacralizada al Islam. No obstante los cristianos que decidieron seguir ocupando sus casas lo pudieron hacer previo pago de un impuesto especial llamado Jizya.



Detalle de la escarpada calle del Andén, hoy calle Mota. Foto: J. Ortiz

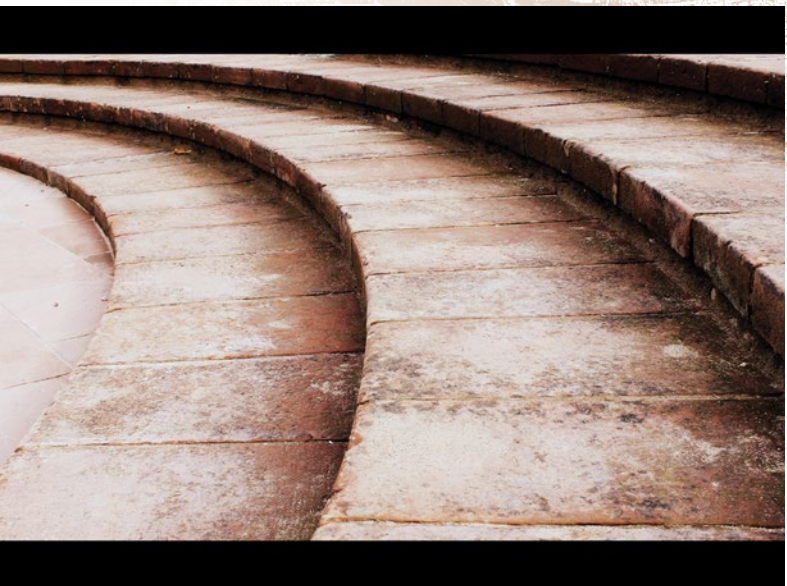


La pervivencia musulmana ha dejado multitud de huellas palpables en el entramado viario montoreño. Calles entrelazadas, complicadas y escarpadas captan las miradas del turista cuando pasea por ellas. Las blancas paredes del pueblo parecen contar los secretos del paso de los años, y el ruido de los viandantes en su caminar, simula el susurro del descanso interminable de la eternidad.

Los musulmanes de Bayyara respetaron la libertad de culto en todas sus facetas, eso sí, con la salvedad que no atentaran contra sus creencias con sus rituales cristianos, ante los barrios donde moraba la comunidad islámica.

Pero ¿por qué los árabes disponían de este complicado modo sus travesías interiores? Los musulmanes disfrutaban su urbanismo con los cinco sentidos. Sabemos que provenían de zonas cálidas (desierto Árabe, norte de África) donde las calzadas públicas eran irregulares para evitar la incidencia directa de los rayos solares. Para el mantenimiento de la humedad ubicaron innumerables fuentes de agua que perduraron hasta décadas recientes.

La agudeza visual se conseguía con la siembra de naranjos que combinaban los colores verde, blanco y naranja. El olor del azahar y el frescor del agua proporcionaban el elixir para los sentidos del olfato y el tacto.



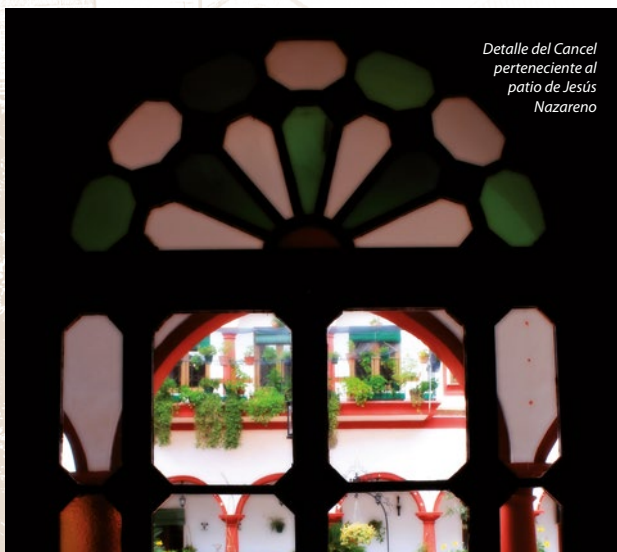
Escalinatas del espacio escénico en la Plaza de Santa María.



No obstante, la historia es un crisol de acontecimientos. Desde don Pelayo, la reconquista del territorio peninsular fue una tarea pendiente para los reyes castellanos. Por esta razón, el día 24 de agosto de 1241, día de San Bartolomé, Fernando III “El Santo” ocupó Montoro proclamando patrono a dicho santo. El pueblo se expandió rápidamente creándose barrios ex novo, caminos nuevos e inéditos centros de culto, ya que el incremento de fieles hacía imposible el adecuado cumplimiento de los rituales cristianos en la ermita de Santa María del Castillo. En tiempos de los Reyes Católicos, la torre parroquial de San Bartolomé y el Puente Mayor de Montoro dotaron de un nuevo perfil a la población, cuya imagen y panorámica aún perdura inquebrantable.

En 1633 dos comisionados montoreños piden a Felipe IV que los liberase de la autoridad cordobesa. Se pacta la exención de la jurisdicción provincial previo pago de treinta millones de maravedís. Veinticinco años después, la villa pasa a la soberanía del marqués de El Carpio por medio de una traición perpetrada por el alcalde del momento. El 10 de Enero de 1660, los capitulares montoreños engañan a la población firmando la cesión de renuncia de jurisdicción en favor del citado marqués. En 1662 Felipe IV erige la villa en ducado.

El estatus jurídico de la población se convierte en señorial. No obstante el término montoreño fue vendido parcialmente, lo que hizo que en 1731 Catalina Méndez de Haro, nieta del primer Duque de Montoro, reclamase la posesión efectiva de la totalidad de sus dominios.



*Detalle del Cancel
perteneciente al
patio de Jesús
Nazareno*



El pueblo no cede a sus pretensiones y solicita al rey su protección. Se inicia un largo litigio entre villa y señorío que durará algo más de un siglo. Este contrapunto de intereses concluirá cuando quedaron abolidos los derechos señoriales en el contexto de la Constitución Liberal de 1812.



Detalle del arco trasero de la Parroquia de San Bartolomé. Foto: J. Ortiz

Metafóricamente podemos señalar que el siglo XVIII es para Montoro el invisible arquitecto del pueblo. Decimos esto porque en esta centuria surge el barrio del Retamar, llamado así por la derivación de la palabra retama (retamal) tan abundante en las orillas del Guadalquivir. La cantidad de terrenos que se repartieron para los vecinos en la tercera mitad de la centuria del dieciocho, promueven el nacimiento de primitivas calles en el entorno del desaparecido Vía Crucis de San Roque.



Montoro se convierte, junto con las ciudades de Córdoba y Sevilla, en la única población que el Guadalquivir secciona en dos mitades desde los tiempos del barroco.

Llegados a los *Episodios Nacionales* con motivo de la Guerra de la Independencia, el pueblo juega un papel muy importante durante la sublevación española. El aporte de numeroso material armamentístico, la leva de tropas e incluso el amparo a los soldados en los días previos de la famosa Batalla de Bailén, valieron para que la Junta Suprema de Sevilla, en nombre del rey Fernando VII, reconociese el patriotismo de los montoreños, y les expidiera el título de Ciudad, con los epítetos de "*Noble, Leal y Patriótica*", a 8 de agosto de 1808. Gracias a ello el Ayuntamiento puede usar: Maceros y conferir a los ediles el tratamiento de Señorías.

Otra de las contiendas que dejaron el urbanismo y el arte de Montoro tocado de gravedad fue la Guerra Civil Española. En los primeros días del alzamiento se destruyeron casi la totalidad de las imágenes de las iglesias y ermitas, así como su patrimonio. Los bombardeos de la población fueron intensos debido a que la ciudad de Montoro era una zona de las llamadas *de frente*. Al concluir el fratricidio se reconstruyó toda la urbe e incluso se proyectó la ejecución de una nueva barriada en el Retamar llamada de la Paz.

En junio 1969, junto con la localidad de Mijas, la vecindad es declarada, por su pasado, riqueza artística y su típica arquitectura popular: Conjunto Histórico-Artístico. Desde entonces es considerada como la ciudad más pintoresca de la provincia de Córdoba, siendo pre-candidata a formar parte de la *Asociación de los pueblos más bonitos de España*.

Otro de los distintivos que tiene la población es la *Declaración de Monumento Natural* al meandro del Guadalquivir a su paso por Montoro. Esta designación tuvo lugar el 10 de febrero de 2011.

Así mismo la Semana Santa montoreña, hito de hitos para todo visitante y turista, fue declarada en 1998 de *Interés Turístico Nacional de Andalucía*.

"Menciones de calidad para una tierra con historia".



OFICINA DE TURISMO

El edificio que hospeda en su seno a la Oficina Municipal de Turismo aprovecha una antigua construcción que sirvió como posada de huéspedes desde fines del siglo XIX. Con el nombre de San Antonio, este lugar se convierte en uno de los más transitados de la localidad, ya que se sitúa en la C/ Corredera.

Un siglo antes de que este edificio albergara esta fonda, sus sótanos sirvieron como almacenes auxiliares del Pósito Local edificado en 1766. Muestra de ello es su singular bodega donde se pueden advertir, por el visitante, las bellas arcadas de crucería. El solar donde se ha ubicado la nueva Oficina de Turismo atesora una superficie de 217,27 m². La funcionalidad de la misma está regentada por diplomadas en turismo que, con varios idiomas, dan buena cuenta al turista sobre que visitar y como llegar a los lugares de mayor interés monumental, turístico y cultural.

Como apunte decir que, la balconada corrida hacia el río Guadalquivir es una de las estampas más bellas para contemplar el barrio del Retamar, el Puente Mayor y la disposición de las Murallas del Camino Nuevo.



Detalle de la Oficina de turismo de Montoro. Foto: J. Ortiz



EL RECORRIDO

Pasear por las encaladas calles de Montoro es disfrutar por doquier de uno de los mejores ejemplos paisajísticos y monumentales de la provincia de Córdoba en toda su extensión.



Dintel del misterioso animal situado en C/ Coracha, 37. Foto: J. Ortiz

El pueblo se alza tranquilo, pausado y defendiendo la silueta de sus casas colgadas entre los amaneceres que nos brinda la historia. Son muchos los caminantes que asemejan esta ciudad con una típica estampa de portal de Belén.

Detenidos ante la ciudadela, el turista se hace partícipe de las tres facetas que moran en esta villa desde la antigüedad clásica. La primera está relacionada con el **Espíritu de la Monumentalidad**. La piedra molinaza (arenisca roja empleada en los molinos de aceite y de harina) compone fachadas, bancadas, escudos, torres, almenas, puentes y cruces. Unge al pueblo con la ancestral distinción de nobleza que pervive como el anillo de un linaje familiar heredado de padres a hijos. Esta riqueza cultural es lo que satisface al montoreño de a pie y es el singular orgullo de vivir sobre un crisol de civilizaciones.

La segunda de las claves es la **Visión Paisajística** donde los grandes monumentos y sencillos hogares establecen una atrevida composición en sus formas. En la lejanía parece mimetizarse: la vegetación de la sierra, el cauce del Guadalquivir



y las pequeñas casas blancas, que como palomas sentadas al pie de una loma, plasman los versos del poeta Manuel Terrín Benavides.

Por último hablamos de la **Etérea Identidad del Alma** de la localidad. Ésta se percibe en el silencio que dormita entre las calzadas y plazas del antiguo centro histórico. Es el arcano encerrado durante años que aporta un nimbo de contemplación sin equivalencia alguna.

Tosca y desaliñada puede parecer la pluma que manejamos para tamaño intento por describir esta cuna andaluza de habitantes y visitantes; aunque no podemos interponer este hecho para predisponer al turista a que sostenga una completa guía que le sirva para resolver las pequeñas dudas que le asalten durante esta visita.

Detalle de puerta claveteada en el Casco Histórico Artístico de Montoro. Foto: J. Ortiz





PILAR DE LAS HERRERÍAS, DE LA REHOYA O PILAR GRANDE.



Pilar de las Herrerías, Parque de la Rehoya y Vista panorámica de Montoro. Foto: J. Ortiz

El Pilar de las Herrerías se cimenta en una de las entradas principales de la Ciudad, concretamente en el emplazamiento conocido como *Cruz de la Rehoya*. Se confina ante las desaparecidas puertas de la muralla medieval llamadas de la *Torrecilla*, y es uno de los mayores abrevaderos para el ganado trashumante que se conservan en la villa.

La construcción es un claro ejemplo de Fuente-Talud, que se alza aprovechando un abrupto corte donde principia un muro de piedra coronado, en su parte superior, por un escudo real perteneciente a la Casa de los Austrias Mayores (Siglo XVI).

El abrevadero se compone por un pilón realizado en piedra molinaza de 12,50 x 1,70 m. Cada sillar se engarza con el inmediato mediante el uso de lañas o grapas de hierro de 32 cm. usadas para aprestar firmeza a la obra de cantería. Muchas se encuentran desaparecidas aunque han dejado su huella en la labra de los sillares (muecas, manchas de óxido, oquedades u otros pequeños orificios).



*Detalle del surtidor de agua del
Pilar de las Herrerías. Foto: J. Ortiz*

Una de las principales manufacturas del Montoro medieval y moderno eran las herrerías dedicadas a la transformación de este metal, cuyos talleres se asentaban en las inmediaciones de esta fuente. Esto ocasionó que este venero se conociese como *Pilar de las Herrerías*, denominación que ha perdurado hasta nuestros días.

Aunque no contamos con los datos de su construcción, podemos observar que, al menos, el surtidor de agua existía en 1520 gracias a los indicios apuntados en su escudo y en las inscripciones de Plus - Ultra.

A modo de CURIOSIDAD mencionaremos que a veinte de Octubre de 1576, tuvo lugar una queja vecinal por el aspecto en el que se hallaba el Pilar Grande, ya que numerosos animales de carga habían descompuesto el abrevadero. Esto causó gran perjuicio a los usuarios y un grave peligro para los viandantes al desaparecer, casi en su totalidad, la plazuela que lo precedía. Ello originó la muerte de varias caballerías que cayeron rodando por los terraplenes hasta el río Guadalquivir.



ERMITA DE SAN JACINTO. (Museo A. Rodríguez Luna)

HORARIO:

Sáb, Dom y Fes:
de 10:00 h. a 14:00 h



Vista de la ermita de S. Jacinto (S. XVIII). Museo Rodríguez Luna. Foto: J. Ortiz

El museo monográfico de arte contemporáneo dedicado al pintor Antonio Rodríguez Luna se funda sobre la antigua ermita de San Jacinto construida en los albores del siglo XVII. Este templo se erigió un 24 de febrero de 1602, donde los capitulares en cabildo dispusieron la siguiente resolución: *"...acordaron se de título a Diego de Valenzuela, para que haga una casa y ermita en el Portichuelo... la cual ermita ha de ser a la advocación del Bienaventurado San Jacinto...."*

Pasaron más de ciento cincuenta años para que, en 1778, el templo fuese rehabilitado gracias a las aportaciones de diferentes mandas testamentarias. Una de ellas fue la donación de una parte de olivar en la serranía de Montoro, la cual contenía intrínseca con una carga perpetua para la celebración de cultos en este recinto religioso.

La cúpula barroca de este oratorio se dedica a los misterios del Rosario, la única en todo el municipio. Las puertas y el dintel de madera son coetáneos a este periodo.

Tras la guerra Civil este lugar se torna en Jefatura de Policía, Biblioteca Municipal hasta que, a inicios de los años ochenta,



el edificio se asigna a sede del Museo Rodríguez Luna. Como ANÉCDOTA diremos que para la creación de este centro expositivo, el artista cedió varios de sus cuadros a los que notarialmente estipuló que, bajo ningún concepto, pudieran salir de este recinto. A su muerte se hizo donación de algunos otros materiales entre los que destacan bocetos de obras, el caballete del pintor y otros instrumentos que utilizaba para la composición de sus obras.



Ángeles de la Cúpula del Santo Rosario de S. Jacinto (S. XVIII). Foto: J. Ortiz

El pintor Antonio Rodríguez Luna nació en Montoro el día 22 de julio de 1910. De origen humilde, comenzó a denotar sus cualidades pictóricas a temprana edad. Pese a no contar con grandes caudales, inició sus primeros pasos de mano de Julio Romero de Torres, Navarro Ramón, José Moreno Villa o Darío de Regoyos.

Durante la II República Española participó en exposiciones como la Flechtheim (Berlín) y en Cataluña. En este periodo histórico mantuvo un contacto muy directo con la "Sociedad de Artistas Ibéricos" y con la "Asociación gremial de Artistas Plásticos".

Fue un autor que se mantuvo firme contra del alzamiento militar por parte del bando fascista, por lo que participó en la exposición de 1937 con unos dibujos críticos contra las barbaries de la Guerra Civil, junto con Picasso y Madró. Tras permanecer en un campo de concentración situado en Argeles-Sur-Mer, partió hacia México gracias a la mediación de Picasso y Miro. Una vez exiliado en México se le concedió una beca de dos años para desempeñar sus dotes artísticas en la Fundación Guggenheim en Nueva York (EEUU).



Sala Monográfica Rodríguez Luna. Detalle del Caballete de Pintura. (1941).

A su regreso a México fue contratado en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos. Allí estableció vínculos con escritores de la *Generación del 27* como José Bergamín José Herrera "Petere"; con filósofos como Max Aub, y con otros cordobeses como Juan Rejano.

En 1983 fue nombrado Hijo Predilecto de Montoro, tras lo cual le fue concedido su nombre a una calle en el vecindario y la *Medalla de Oro de la Ciudad*.

En 1985 muere en su Montoro natal, encargándose de los gastos derivados de su sepelio el propio Ayuntamiento montoreño, dejando un recuerdo de su obra y vida que perdurará para siempre.



LOS CASINOS

Los juegos de azar o de entretenimiento han sido, a lo largo de siglos una de las prácticas más frecuentes para la población masculina. Con la llegada del siglo XIX, las timbas de cartas y nuevos juegos de mesa, como el billar, comienzan a abundar por todos los pueblos de la geografía española, creándose casinos donde miembros de un mismo estatus social se reunían para estos menesteres lúdicos.

En nuestra localidad hallamos dos de estos círculos de recreo populares. El primero de ellos, el llamado vulgarmente como *Casino de los Señores*, se asienta sobre parte de la antigua cárcel pública y el patio del Convento de Carmelitas Descalzas, desaparecido con la Desamortización de Mendizábal. Se conoce el nombre del último fraile que abandonó el recinto religioso, Fray Antonio de San Elías, siendo la fecha a 30 de agosto de 1837.



Casa de Bernardo Francés junto al Casino del Círculo Primitivo. Foto: Familia Garijo

Gracias a varios expedientes fechados en 1843 advertimos que en el solar desacralizado se instituyeron: una escuela de instrucción pública, la penitenciaría de la localidad y diferentes dependencias municipales que se cedieron para usos culturales, como fue el caso del Círculo Primitivo en 1874.



Muchas han sido las reformas que ha tenido este edificio desde entonces, destacando por su singularidad, el llamado *Patio de las Violetas*. Este cenador fué adquirido por los miembros del Círculo Primitivo en 1904. Para su cesión argumentaron que esta zona, perteneciente a la prisión municipal, era insalubre para los reos reclusos en la misma. Escudriñando esta evidencia, y teniendo en cuenta que los peticionarios eran en su mayoría miembros de la corporación municipal de antaño, el Ayuntamiento accedió a la petición de convertir este espacio en casino de recreo.

En torno a este patio abierto se desenvuelven los antiguos corredores del Convento usados como dependencias del mencionado club actual. Destaca de la misma forma la pintura mural de acceso a la parte superior de las galerías.

Para el turista que visite este monumento emblemático, podemos indicarle que es de interés su entrada principal, su biblioteca particular y el Patio de las Violetas, abierto en la actualidad al público

Podemos decir, que al día de la fecha, es uno de los lugares menos conocidos por el turismo que se acerca a este municipio cordobés.

Patio de las violetas del Círculo Primitivo con varios socios en 1898. Foto: Roa Rus.





El segundo Casino que se ha mantenido en el tiempo desde hace más de un siglo en Montoro es el llamado de *La Unión*. Vulgarmente conocido como el *Casino de los Pobres*, se encuentra frontero al anteriormente referido.

La sala de lectura guarda el rancio abolengo de los años sesenta, así como su pequeña barra de bar. La zona del patio presenta reminiscencias de los años veinte del siglo XX, conservándose una curiosa grifería para llenar búcaros en su parte siniestra.

Han sido muchas las asociaciones y cofradías montoreñas que se han reunido en este establecimiento para proceder a sus asambleas y Cabildos, como por ejemplo la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Del mismo modo también tiene su sede en este lugar la Peña Taurina.

De pequeña fachada, conocemos que utilizó toldo de sombra en la Vía Pública en 1908.

Sin duda alguna es un pintoresco ejemplo de arquitectura popular dedicada al ocio desde mediados del siglo XIX, que apenas ha alterado su idiosincrasia particular.



Patio interior del Casino llamado de La Unión. Foto: Ortiz García.



PARROQUIA DEL CARMEN.

Se trata de la iglesia barroca adjunta al desaparecido Convento de Carmelitas Descalzos que se fundó a fines del siglo XVII en la localidad. En 1690 los frailes invitaron al concejo montoreño a la primera función religiosa según se desprende de las actas capitulares conservadas en el Archivo Municipal.



Portada de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Años Cuarenta.

No obstante parece que las obras pujantes no se iniciaron hasta 1701 bajo el auspicio de fray Sebastián de San Cayetano. Poco después la iglesia se revistió de retablos, tallas y cuadros, que pese a las vicisitudes sufridas por saqueos, guerras y otros vilipendios acaecidos, aún se conservan en su mayor parte.



De planta cruciforme, el templo se compone de tres naves (una central y dos laterales) propias del siglo XVIII, cubiertas con bóvedas de medio cañón, excepto el tramo central del crucero que se organiza por una cúpula.

El frontón de la fachada exterior está soportado por pilastras. Todo este frontón está construido en piedra molinaza perfectamente labrada, cobijando la estatua de San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia desde 2012.

Destacaremos de su retablistica el altar doselado dedicado al antiguo Cristo de la Salud (hoy de las Penas), que se salvó, junto con Nuestra Señora de la Soledad, de la masiva destrucción del patrimonio religioso perpetrado el 22 de julio de 1936 en esta localidad.



Nave central de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Foto: J. Ortiz

Como CURIOSIDAD diremos que el Cristo de las Penas ha sufrido diferentes vaivenes en su vida monástica. Primeramente fue saqueado en 1810 por las tropas francesas; tapiado con sacos de tubérculos en la Guerra Civil, y trasladado de su primitivo lugar a la parte central del altar principal, realizado por el portugués Cayetano da Costa. En 2006 tiene lugar la restauración del altar principal y fue entonces cuando este crucificado regresó a su ancestral retablo, dejando paso al manifestador original que se custodiaba en el coro superior del templo, junto al órgano de los hermanos Turriel realizado en 1792.



Los retablos colaterales de las naves adyacentes presentan una exquisita hechura. Hemos de resaltar los dedicados a Nuestra Señora de la Soledad y a San José, ambos terminados con una bicromía en verde y oro. También hemos de citar los del Santo Niño de Praga, el del Señor de la Humildad, y otros de factura más reciente como el de Nuestra Señora del Carmen o el de Nuestra Señora de Fátima.

Como CURIOSIDAD apuntamos el carácter extraordinariamente ostentoso de su cúpula puesto que su fábrica fue sufragada íntegramente por los señores de Hardales del Río. Por esta razón establecieron la colocación, con el beneplácito de los hermanos carmelitas, de sus escudos heráldicos en las cuatro pechinas y su enterramiento bajo el altar mayor donde unas escaleras cegadas conducen a su cripta.

La sacristía contiene pinturas de gran calidad, además de una cajonera original originaria de la fundación de este recinto religioso.



Cajonera de la Sacristía de Nuestra Señora del Carmen. Foto años sesenta.



ARCO DE LA TORREMOCHA.



Arco de la Torremocha junto a la muralla árabe Foto: J. Ortiz

Siguiendo los testimonios de algunos historiadores especialistas en la materia, este lugar era destinado a puerta de acceso a la medina árabe en la Edad Media.

El nombre de Torremocha viene ofrecido por la torre que aún se conserva dentro de una vivienda particular. Como PARTICULARIDAD diremos que la mayor parte de la población cree que el conocido Arco de la Torremocha es una de las puertas del Montoro antiguo, a pesar que se trata de un soberado edificado en el siglo XVIII como otros situados en la calle Arco, Ventura o Plaza de España.

La torre en cuestión, se edifica aprovechando una construcción mucho más antigua a la conservada, levantando sus muros sobre una vieja cimentación de calicanto.

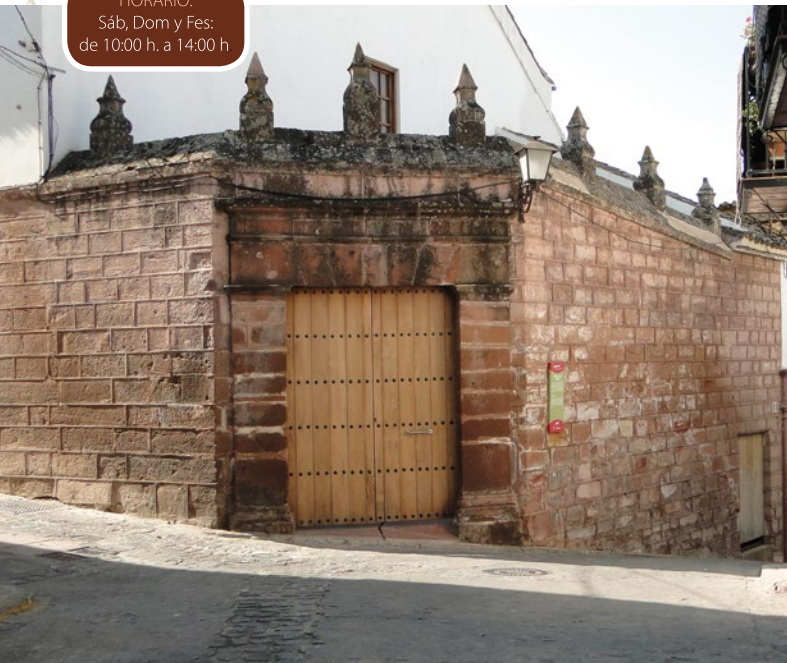
En el lado oriental del mencionado vestigio, se encuentra un tramo empedrado, en cuyo lado oeste y bajo el nivel del suelo, se vuelven a encontrar restos muy desgastados de almendrilla, por lo que parece factible que el acceso, abriese sus puertas hacia el suroeste y no hacia occidente.



TERCIAS CATEDRALICIAS. (Museo del Aceite)

HORARIO:

Sáb, Dom y Fes:
de 10:00 h. a 14:00 h



Portada monumental de molinaza de las Tercias Catedralicias (1792). Foto: Grafimont S.C.A.

Como cualquier otro producto de la época, el aceite de oliva tributaba al clero el llamado diezmo, del que se deducía una tercera parte para la monarquía llamada Tercia.

La edificación de esta instalación se llevó a cabo, en la apodada C/ Corral del Obispo, por diligencia del vicario don Juan Antonio del Peral y Buenrostro en el siglo XVIII.

La existencia de este tipo de inmueble en Montoro no era novedosa, pues antes de que se produjese la repoblación del olivar en el término, (S. XVIII) ya existía otra Casa para estos fines entre la C/ Corredera y la Plaza Mayor. Las citadas Tercias Catedralicias contaban con dos bodegas, una para el almacenamiento del vino con nueve vasos, mientras el aceite se depositaba en treinta y cuatro tinajas con una capacidad para tres mil seiscientos arrobas.



Detalle de Maqueta expuesta en el Museo del Aceite. Foto: J. Ortiz

En 1784 se solicitó permiso al Cabildo de la Catedral de Córdoba para la puesta en marcha de una nueva obra para construir una nueva Casa Tercia que resolviese la falta de espacio de los almacenes existentes. Para ello, don Juan Antonio adelanta la cantidad de nueve mil reales en que se había tasado el nuevo solar (actual emplazamiento), a cuenta del diezmo recaudado del año 1782.

Edificio de las Tercias Catedralicias con iluminación nocturna. Foto: J. Ortiz





En mayo de 1786 se aprueba la compra de este terreno, firmándose las escrituras del mismo ante el capellán del Hospital de Nuestro Padre Jesús Nazareno, inscribiéndose la misma a nombre del Cabildo Eclesiástico de la Catedral Cordobesa, como podemos apreciar en su portada principal: *"Tercias del Ylustrísimo Cabildo de la Catedral de Córdoba. Año 1786"*.

Con la desamortización de Mendizabal se prohibió la recaudación de impuestos diezmales, por lo que esta instalación perderá su funcionalidad.

En 1841 las Tercias Catedralicias son incautadas por el Estado, siendo devueltas nuevamente en 1845 al clero.

Desde esa época hasta nuestros días, las Tercias han sufrido multitud de vaivenes, hasta que en 1987 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía las declaró como edificio de interés social, gracias a una solicitud que realizó el Excmo. Ayuntamiento de esta localidad. En marzo de 1995 el Ayuntamiento adquiere el inmueble a doña Ana María Benítez Cañuelo con objeto de instalar en sus dependencias un museo temático dedicado al aceite de oliva.

En 1997 se convoca por parte de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, el inicio de trámites para la redacción de un proyecto adecuado a su rehabilitación. Con motivo de la publicación del Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba en el 2005, las Tercias fueron documentadas y analizadas desde el punto de vista estilístico de la arquitectura civil.

En este establecimiento el turista encontrará una interesante exposición de objetos como: útiles de labranza, elementos de recogida de la aceituna y documentos de la fábrica Francés y CIA sobre la exportación de este oro líquido a Uruguay, Brasil y Argentina. También es de interés la Real Carta que otorga la distinción de proveedores de aceite a la Casa del rey Alfonso XIII.

De la misma forma hallamos zafras, colmenas de corcho, zurroneles, limpias de trazas, medidores, aceiteras, artesas, paletas de hornazos, herraduras, animales que se encuentran en el olivar.

También existe una muestra fotográfica que esboza al visitante lo que fue la vida olivarera en antaño, así como una maqueta donada por Ildefonso Hoyo Lozano y una muestra de esculturas de olivo de Santiago Cano López.



Vista general de una de sus naves laterales dedicada al esparto y documentación.



Maqueta, esculturas y libros de cuentas del aceite en la Casa Tercia. Foto: J. Ortiz

En la parte superior visitaremos una exposición permanente de aceites procedentes de toda España y parte del extranjero.

CURIOSAMENTE este factor se ha de relacionar con nuestra historia agrícola reciente, ya que a fines del siglo XIX, don Carlos Carbonell y Morand solicitaba al Ayuntamiento de Montoro ayuda para crear una exposición de aceites provincial de forma permanente.



ERMITA DE JESÚS NAZARENO

Aunque es probable que esta advocación e iglesia se remonte a fines de la Edad Media, los primeros datos conocidos sobre este inmueble lo calendamos a 28 de junio de 1556, momento en el que varios hermanos de la cofradía llamada de Ánimas y de San Juan de Letrán solicitaban permiso al Obispado cordobés .para reconstruir el templo habido, llegando a realizar una protesta ante el Sumo Pontífice por problemas que se derivaron de esta pretensión.



Portada principal de la ermita de San Juan de Letrán. Foto: J. Ortiz

En 1603 quedaban por terminar algunos reparos en la ermita, por lo que los donativos procedentes de manos particulares fueron muy abundantes y necesarios.

Un año vista, la iglesia de San Juan de Letrán queda terminada, por lo que muchos devotos mandaron más objetos para la ornamentación de la misma.

En 1688 don Martín Antonio Notario, familiar del Santo Oficio de la Inquisición y Regidor Perpetuo del Concejo montoreño, legó una importante suma monetaria a la hermandad del Nazareno con destino a la reedificación de la capilla mayor, cuyas pinturas quedaron al descubierto en los años noventa del siglo XX. Comenzaron unas nuevas composiciones interiores, que culminaron con el traslado de la imagen de Nuestro Padre



Entrada de Ntra. Señora de los Dolores en San Juan de Letrán. Foto: B. Castillo

Jesús a la hornacina central que ocupaba San Juan Bautista, según nos narra Beltrán en su obra *Epoca Ilustrada* custodiada en la Universidad de Oviedo.

Si observamos la fachada, apreciamos que es de complexión estrecha, pequeña y con líneas que apoyan sobre los vanos de la puerta. Sobre el arquitrabe se enmarca un frontón en cuyo tímpano se encuentra una cruz de la orden de San Juan. Sobre los vértices del frontón se proyectan tres pináculos en forma de llama petrificada.

En la parte siniestra de la puerta se alza un precioso y majestuoso alto relieve de Nuestro Padre Jesús Nazareno tallado en 2004 por los talleres Cobo de Montoro, en memoria del descubrimiento de la autoría de la talla del antiguo Nazareno destruido en el 36, y cuya factura pertenecía a un carpintero de Andújar llamado Alonso Garrido.

La iglesia consta de tres naves separadas por columnas abombadas reconstruidas a fines del siglo XVII, y en cuyo altar se abre una cúpula sobre pechinas con los cuatro evangelistas, pintada al fresco con temas celestiales que salieron a la luz en 1998.

Como ANÉCDOTA diremos que bajo esta cúpula se encuentra la polémica lápida de don Fernando Camacho Pedrajas. Este túmulo se hizo sin un consentimiento previo de los cofrades integrantes de la hermandad en 1708, lo que provocó en una primera instancia ver dicho enterramiento como una cuestión de privilegio.

Para el visitante dejaremos aquí la LEYENDA del Camarín de Jesús Nazareno. Corría en año de 1899. La posible aparición de



Jesús Nazareno bajo el arco de la Cárcel a las tres horas solar. Foto: B. Castillo

una pequeña imagen de un Nazareno a unas costureras de la calle de las Morenas corría como la pólvora por el vecindario. Por este motivo, el adinerado don Juan Parras Fernández dispuso en su testamento que dejaba diez mil pesetas en metálico para la construcción de un espacioso Camarín a Padre Jesús. El testador a su vez dispuso que se colocase una placa conmemorativa una vez concluido el mismo, y que cuando se cumpliese el aniversario del primer año de su muerte, se inaugurase el Camarín con una misa en honor de su alma.

Tras el fallecimiento de este señor por una enfermedad hepática, el arcipreste se quedó con el dinero incumplándose, por lo tanto, todas las voluntades del fallecido. Este motivo provocó que, en la Semana Santa de 1903, se formara un sonado tumulto que terminó con la huida del sacerdote de Montoro, la mediación del alcalde y la conclusión de la procesión del Nazareno en otra iglesia diferente a la suya.

En el templo de San Juan de Letrán también podemos visitar: el altar de San Juan, los altares pintados de María Magdalena y la Mujer Verónica, una celosía superior procedente del desaparecido convento, la cruz de plata de los talleres de Santa Rufina de 1960 y el camarín recién restaurado. De la misma forma también avistamos el retablo de Nuestra Señora de los Dolores y la hornacina de Santa Rita de Cassia (donde existe el culto desde el siglo XVIII). La sacristía - de pequeña envergadura - posee pinturas de San José y del Sagrado Corazón de Jesús.

Aquí tiene su sede la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.



COLEGIO DE EDUCANDAS.



Interior del patio de columnas del Colegio de Educandas. Foto: J. Ortiz

El origen histórico de este inmueble se remonta a 1764, momento en el que el vicario don Juan Antonio del Peral y Buenrostro requirió al Obispo de Córdoba, don Martín de Barcia, la construcción de un Colegio de Niñas Educandas en la villa de Montoro, colindante con la ermita de San Juan de Letrán: “... ha resuelto establecer en el santuario de Señor San Juan de Letrán y casas contiguas, un colegio de Niñas Educandas para facilitar por medio de una instrucción tan oportuna como en semejantes casas se logra los adelantamientos espirituales y temporales que su paternal amor de sea a todo este vecindario. Y necesitándose para este efecto traer la pared de dichas casas por línea recta hasta que mire su extremidad por otra yqual línea a la esquina superior de dicha Hermita...”

El Obispo de Córdoba accedió a la petición del vicario a fecha 30 de marzo de 1764, otorgándole a don Juan Antonio del Peral el poder bastante para que utilizase en beneficio de esta obra el ensanche del edificio, la Casa del Santero, una morada comprada del resultante de la venta del Hospital de Peregrinos y el terreno que cedió el cabildo de Montoro para este fin.



La ejecución del nuevo colegio concluyó en torno al 16 de junio de 1766, ya que ese día visitaron las obras el señor don Juan Antonio Carrascal Velliz, Secretario del Obispado de Córdoba; don Juan Antonio del Peral y Buenrostro, Vicario de Montoro; y el maestro de las obras, don Francisco de Aguilar.

En 1872 las hermanas pertenecientes a la congregación del Patrocinio de María pidieron ayuda para montar dos salones grandes para la impartición de clases en el Colegio de Niñas Educandas. El Ayuntamiento accedió a lo solicitado emitiendo un bando local.

Durante la II República Española fueron muchas las cartas de solicitud de ayudas y de ampliación de aulas, aunque la falta de medios y el abundante paro obrero parece que no hicieron posible que se concluyesen los proyectos en su totalidad.

En torno a 1992 el edificio fue vendido y adquirido por el Ayuntamiento de Montoro, colocándose en el mismo parte de las Oficinas de Desarrollo Local, Seguridad Social, Policía Local y Ayuntamiento. En la actualidad es sede del Archivo Municipal de Montoro.



Libros custodiados en el Archivo Municipal de Montoro. Foto: J. Ortiz

En el archivo podemos visitar y consultar todo tipo de documentación histórica de la localidad desde fines de la Edad Media, destacando el llamado Libro del Puente, los Privilegios Reales y el Título de Ciudad. Del mismo modo es también de interés su web: <http://archivo.montoro.es>



ARCO DE LA CÁRCEL

Montoro ha sido un pueblo prolífico en cuanto a la religiosidad popular. Son muchas las manifestaciones religiosas que sus habitantes colocaban de adorno en las portadillas de sus casas, aunque la gran cantidad de éstas han desaparecido con los años.

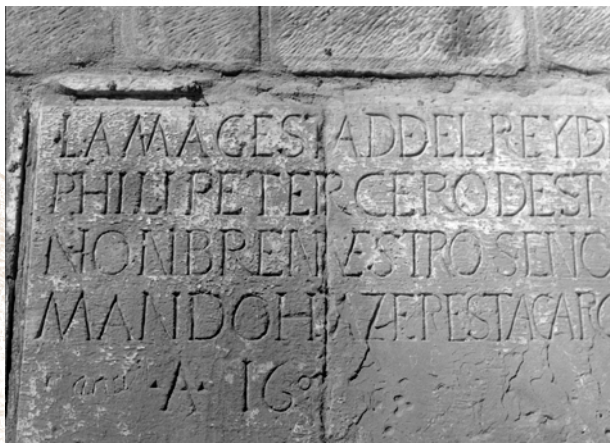


Vista de 1897 del Ayuntamiento y Arco de la Cárcel encalados. Foto: Portfolio

Una de ellas se encontraba en conocido Arco de la Cárcel o de los Faroles, donde se veneraba una desconocida y misteriosa imagen cuidada y regentada por la cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, que en 1783, tenía como benefactor principal a don Sebastián de Torres Pardo Ruiz.

Éste, encontrándose al borde de la muerte, estableció que su hijo continuase con la devoción de encender todos los días del año, los faroles y la custodia del cepo que esta hermandad utilizaba a diario por las calles del vecindario. Hoy en día se encuentra adornado con dos bellos cuadros: uno dedicado al Padre Jesús Nazareno destruido en 1936, y el otro a la Inmaculada Concepción. Tenemos que decir que estos fueron colocados allí después de los años sesenta, pues antes de esta fecha no aparecen en las fotografías.

En cuanto a los testimonios sobre el uso y empleo de cárcel pública hemos de comentar que tuvo uso desde 1607 hasta mediados del siglo XIX, momento en el que se traslada a la actual C/ Molino (Parte baja del Casino del Círculo Primitivo).



Lápida de la fundación de la cárcel en tiempos de Felipe III. Foto: J. Ortiz

A Modo de LEYENDA diremos que bajo este arco, cada Noche de Padre Jesús, se liberaba un preso de la misma forma que se viene realizando en Málaga. Este testimonio quedó reflejado en las Actas de la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores en 1978. Por este motivo tras la salida del Cristo en la madrugada del Viernes Santo, la talla tiene que posicionarse bajo este soberado a las tres horas solar en punto, al amparo del sonido de las campanas de San Bartolomé.

PLAZA MAYOR

La Plaza Mayor de Montoro es el lugar donde, desde antaño, se dan la mano los tres poderes fácticos de la localidad: el político, el religioso y el económico.

El político gira en torno a la figura del Cabildo Municipal situado en las Casas Capitulares. Es en este edificio donde desde la antigüedad se dirimen los asuntos de interés comunal tanto en cabildos abiertos como en cerrados. Allí tiene su sede la alcaldía, tesorería, las oficinas de secretaría y la custodia de la documentación municipal.

El poder religioso se localiza tras los muros de la Parroquia Mayor de San Bartolomé, la cual desde época medieval se ha ido ampliando progresivamente (Nave central – S. XV – ; Sacristía – S. XVII – ; Coro y Camarín del Rosario – S. XVIII – ; Torre Parroquial – S. XIX –).



Vista General de la Plaza de España en 1898. Foto: Roa Rus.

El poder económico se centraba en el control de los productos básicos y de primera necesidad. De ahí que en la Plaza se localizasen: las Pescaderías Públicas o Casa de los Palcos; Pósito del Grano, Carnicerías a la entrada de la C/ Santiago; Peso del Trigo, Posada de San Rafael, etcétera.

La judicatura o la impartición de justicia pública también se dio cita en este escenario de piedra roja, donde entre otros atributos, y a modo ejemplarizante, se alzaba la picota medieval y el baluarte del patíbulo bajo la C/ Salazar.

Como ANÉCDOTA diremos que uno de los ajusticiados más conocidos fue un bandolero que declaró en 1606, ante el sacerdote y con la soga al cuello, que había dado muerte a nueve personas más de las declaradas.

Desde el siglo XVI son muchos los documentos conservados en el Archivo Municipal de Montoro que hablan sobre festejos taurinos y alquileres de balconadas. De la misma forma, la aglomeración de vecinos era mucho más intensa durante los días de Semana Santa y Gloria, donde el sacerdote desde el sermonario o Altar de San Rafael impartía los discursos de evangelización, como por ejemplo el que aún perdura el Viernes Santo, conocido como Sermón del Paso.

Llegados al siglo XIX, el Ayuntamiento montoreño dispuso crear un Paseo de Recreo con bancos de piedra, árboles de sombra y farolas de petróleo. Este proyecto se culminó con la colocación de la fuente pública conocida coloquialmente como



la Segadora, en conmemoración de la puesta el funcionamiento del abastecimiento público de agua al vecindario. Así mismo también a principios del siglo XIX se colocó el altar de San Rafael ante la ventana del Sermionario, cambiando cierta perspectiva a este conjunto histórico artístico.

Podemos afirmar que esta plaza es una de las más bellas y singulares de la provincia de Córdoba, ya no sólo por el color que le confiere a sus muros la arenisca roja, sino porque ha permanecido inalterable durante siglos. Es por ello por lo que, Montoro ve al turista y el turista ve a Montoro en este punto.

CASAS CAPITULARES

Las Casas Capitulares de Montoro se consideran como la construcción civil más importante de la ciudad, siendo a su vez consideradas, como uno de los mejores ejemplos de la provincia de Córdoba.



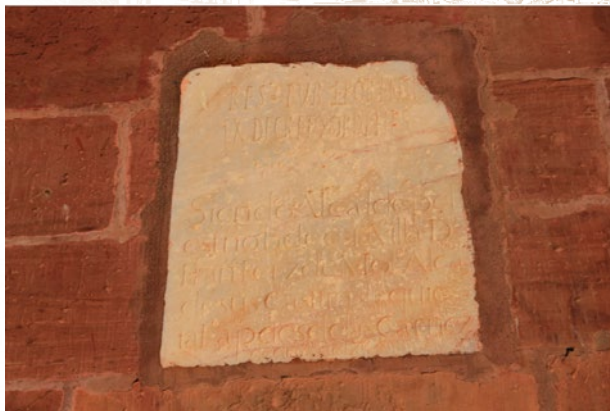
Portada Ayuntamiento de Montoro. (1701). Foto: J. Ortiz

Los catálogos editados que han estudiado este edificio capítular defienden que el estilo artístico se inserta entre los últimos ejemplos clásicos del renacimiento y los primeros del manierismo. La portada se alza guardando un equilibrio en sus proporciones, cuya fachada avanza hacia la Plaza Mayor, dividiéndose en dos cuerpos separados por un cornisamiento desde donde discurre una balconada.



En la parte inferior se abre la puerta en forma de arco de medio punto flanqueando por dobles columnas estriadas sobre podios. Estos fustes fueron colocados el 1 de Agosto de 1701 por el maestro herrero Antonio Alcaide.

A la izquierda de la cara monumental, se alza una pequeña lápida de mármol con la siguiente leyenda latina: "RES PUBLICA EPORENSIS EX DECRETO ORDINIS", colocada en el siglo XVIII por el alcalde Francisco Fernández de Molina y encontrada dentro del término municipal.



Lápida romana donde aparece el nombre de Epora colocada por un regidor.

También es muy significativa la inscripción que aparece bajo el Escudo Real y la venera sobre la que se aposenta el toro, que alude al alcalde y al regidor que se encargaron de ejecutar la obra del Ayuntamiento en 1701.

En el interior existen techumbres artesonadas. Están realizadas en madera siguiendo los esquemas propios de la tradición mudéjar. Las vigas y travesaños de la entrada se calendan en torno al siglo XVI, (reutilizado para la nueva construcción), al igual que la veleta en cuyo el paño medio conserva grabada la fecha 1585.

La mayor parte de los testimonios históricos que tenemos, revelan la necesidad apremiante de obras de este inmueble. Esta precariedad de conservación parece llegar a su cenit el 27 de Agosto de 1697, cuando se adquieren varias cargas de madera para apuntalar el Ayuntamiento por "...estar amenazando la ruina...". Las obras se iniciaron el 16 de junio de 1701, concluyendo el 17 de julio de 1702, momento en el que dos hombres se encargaron de limpiar "...los desperdicios de la obra..."



A modo de CURIOSIDAD diremos que muchos autores han defendido a lo largo de la historia la adscripción de dicho monumento a sede de la Casa de Alba, aunque ello es totalmente erróneo. Las Casas Consistoriales montoreñas fueron preconcebidas, construidas y costeadas a expensas del pueblo de Montoro para lugar de reunión del poder político de la localidad.

Del mismo modo otra ANÉCDOTA poco conocida es que en la parte superior de este edificio, bajo el artesonado mudéjar se reunieron en julio de 1808 el General Castaños y don Pedro Agustín de Echevarri, Comandante General de la Vanguardia del Ejército de Observación de Sierra Morena, días antes de la llamada Batalla de Bailén, con el fin de emitir varios bandos entre los que se halla: *el de pena de muerte* de todo aquel que no contribuyese con sus armas a luchar contra la invasión napoleónica.

Otras CURIOSIDADES son: los asaltos de las partidas ecijanas contra el Gobierno Liberal de 1823; el Toque de Generala entre las tropas contrarias a Isabel II dos días antes de la *Batalla de Alcolea*, o varios motines como el del Camarín del Nazareno en 1903, que sucedieron ante las puertas de este edificio municipal.



Vista del Saló de Plenos donde se ve la reproducción del Título de Ciudad. Foto: J. Ortiz



Balconada del Ayuntamiento de Montoro. Foto: Grafimont S.C.A.

PRIVILEGIO DE MACEROS

El privilegio de usar maceros fue concedido la Junta Suprema de Sevilla en nombre del rey Fernando VII a Montoro, en regalía de la acción heroica desempeñada por los montoreños durante la Guerra de la Independencia.

El traje de macero está compuesto por dalmática de color carmesí, camisa de raso blanco, pantalón bombacho negro de época, golas blancas, guantes, gorra de terciopelo con pluma blanca. Lleva bordado sobre su pecho el escudo de Montoro y sobre su hombro, una maza de plata que simboliza el poder real realizada en 2009 con alusiones al olivar.

Los maceros podrán estar presentes en los actos protocolarios donde se reúna la Corporación Municipal, flanqueando la mesa presidencial, permaneciendo de pie durante el desarrollo del Acto, y pudiendo cambiar la posición de la maza, en cada hombro, siempre y cuando los maceros lo realicen al mismo tiempo. Los actos donde con asiduidad se pueden ver los maceros son: Toma de posesión de alcalde/sa y en las procesiones de los Patronos, Corpus Cristhie y Santo Sepulcro durante el Viernes Santo

La vestimenta está expuesta públicamente en la Casa Consistorial de Montoro, junto a sus elementos ornamentales según el Reglamento de Protocolo de la Ciudad de Montoro.



PARROQUIA SAN BARTOLOMÉ.

La parroquia de San Bartolomé data de la tercera mitad del siglo XV. Se erige por la necesidad de disponer de un edificio de mejores condiciones para albergar al gran número de fieles que hasta entonces acudían a misa en Santa María del Castillo.



Detalle del arco conopial y de la torre de la Parroquia de San Bartolomé. Foto: J. Ortiz

A pesar de los deterioros sufridos a consecuencia de diferentes adversidades históricas, la cabecera del templo conserva los primitivos pilares, basas, bóvedas y nervios que, decorados con el motivo gótico por antonomasia como la cárdina, inferen al turista una sensación difícil de describir. Dentro de este recinto hallamos otras decoraciones de tipo zoomorfo y vegetal.

La portada antigua desapareció al construirse el coro dedicado al Cabildo Eclesiástico y entierro de curas. Las únicas reminiscencias que nos acercan a este portón medieval es el nombre con el que se conoce de forma corriente a la actual C/Criado Hoyo: la Puerta Baja.

El primer cuerpo de la Iglesia, donde se ubicaba la sacristía, contaba con una escalera de caracol que permitía acceder a la torre. Esta escalera fecha su obra entre 1587 a 1590.



El estilo de esta iglesia, gótico-mudéjar, presenta algunas salvedades, ya que por ejemplo la portada principal es de estilo plateresco. En ella contemplamos un engalletado, motivos decorativos geométricos, sobresaliendo en su parte superior un friso con la misma forma de tallar. La parte de los bordes de las jambas, tienen unas columnas adosadas, que se componen de una superposición de dos de ellas, en cuya parte superior, y sobre ménsulas, nos encontramos con las imágenes de Santiago y San Bartolomé (patrón de la ciudad y distinguible por el demonio que tiene encadenado a sus pies).

Sobre este dintel se inicia un arco conopial en cuya clave se dispone una imagen de la Virgen del Rosario. En este mismo emplazamiento distinguimos una ventana de rejas de cañón a cuyos sendos lados vemos los escudos de Santiago y San Bartolomé. Uno de los escudos que flanquean la puerta está realizado con dos veneras y varios puñales, símbolos que representan a estos dos apóstoles.

La planta de la iglesia es basilical con tres naves. La nave central es más alta que las laterales y presenta una techumbre con un bello artesonado y decorado. Las cinco vigas que lo componen son caladas con motivos geométricos y estrellas. Aún se pueden apreciar tonos verdes y rojizos de su policromía. Las dos naves laterales, de iguales dimensiones, se forman por cinco tramos que presentan bóvedas de crucería, aunque los más próximos al ábside presentan una de terceletes (capillas de la Virgen de la Cabeza y de las Ánimas Benditas).

Los pilares que sustentan la techumbre son cruciformes, aunque sus basas son octogonales. En el lado de la epístola tenemos la capilla de la Virgen del Rosario, de la cual hoy en día podemos distinguir la existencia de la cubierta, que consta de una cúpula sobre pechinas, donde la policromía y la yestería juegan un preciosista papel, intercalando colores azules, grisáceos y dorados.





También es importante destacar la bella obra del fresco pintado en el lugar que ocupaba el antiguo retablo de la Virgen del Rosario. Esta capilla data de mediados del siglo XVIII, costeándose las obras con corridas de toros que se celebraban en la plaza Mayor, tras erigir a la imagen como patrona de Montoro tras el terremoto de Lisboa de 1755. La fiesta de su patronazgo equivale al día 1 de noviembre momento en el que tuvo lugar este funesto desastre natural.

La Sacristía queda en el lado del Evangelio y data del siglo XVI. Encima de su puerta de acceso se lee una inscripción de Carlos I, fechada en 1548, y un frontón con numerosas muestras a Santiago. La primera estancia de la sacristía es cuadrangular y en ella existe una puerta de acceso a la torre. La segunda estancia, también cuadrangular, presenta una cubierta con cúpula sobre pechinas, en las cuáles se ha dibujado a los cuatro evangelistas (en muy mal estado). También existe un aguamanil de mármol negro de 1679.

La torre consta de tres cuerpos. El primero de ellos se comenzó a construir a la par de la sacristía. Primeramente en la parte de la terraza inferior existían varias arcadas que sustentaban dos campanas en las que se leía una leyenda del año 1475 perteneciente a los Reyes Católicos. La otra arcada recogía cinco pequeñas campanas del mismo periodo histórico.

Este campanario se mandó derruir en el siglo XIX cuando se decidió hacer un nuevo proyecto de torre con arcadas por todos sus lados y conteniendo el reloj público.



*Detalle del aguamanil
de la Parroquia de
San Bartolomé.
Foto: J. Ortiz*



LA SEGADORA

(Fuente de la Diosa
Ceres de Val D'Osne)



Detalle de la Segadora ante la torre parroquial de San Bartolomé. Foto: J. Ortiz

El agua es uno de los elementos básicos para que aflore la vida sobre la faz de la Tierra. El hombre, conocedor de este principio, ha querido controlar y cuidar los acuíferos imponiendo



un control férreo sobre los mismos. Ni que decir tiene que la ciudad de Montoro es fecunda en este bien primordial, por lo que, no es de extrañar que la localidad se erigiese en el lugar que hoy en día se encuentra.

Fue a fines del siglo XIX cuando el ayuntamiento decidió encargarle al ingeniero don Lucas Malladas la traída del agua corriente a los hogares montoreños explotando el venero llamado de *El Madroñal*. Este experto realizó las gestiones pertinentes y el plan de obra para este faraónico propósito, el cual terminó de fraguarse con éxito en 1892, siendo alcalde de la localidad don Bartolomé Benítez Romero. En su honor se colocaron varias fuentes públicas, una representando a una diosa romana y las otras, con fauces de león. De las últimas tan sólo se conserva una en el Real de la Feria.

El primer emplazamiento de la Segadora fue en la Plaza Mayor, trasladándose al Paseo de la Virgen de Gracia en los años veinte, y regresando a su primitivo lugar a fines de los setenta.

Como ANÉCDOTA diremos que como consecuencia de inestabilidad política generada durante la Transición Democrática, unos gamberros arrancaron la hoz que portaba la escultura aludiendo a que llevaba un símbolo político. Al percatarse el Ayuntamiento de la desaparición de la herramienta, el primer edil encargó al taller de los hermanos González la hechura de una nueva que es la que actualmente luce.

Para ofrecer más datos sobre el origen de este bella imagen de bronce diremos que la misma se corresponde con la aparecida en la lámina del catálogo "Val d'Osne" publicado en 1867 en la Fontaine, con la numeración de plancha 521. Estas esculturas se realizaban en las instalaciones de las fábricas sitas en la localidad francesa de Haute-Marne. El escultor que forjó la misma, hacia sus modelos primeramente tallados en mármol para después pasarlos a la colada de metal. Hablamos del artista Mathurin Moreau.

Algo que puede llamar la atención al viajero que nos visita es que este tipo de fuente- escultura es similar a otras muchas que hay repartidas por infinidad de rincones a nivel mundial. Así que hallamos Segadoras iguales a las de Montoro en Brasil, en la zona de los Abruzzo (Italia), en Avilés y en Linares (Jaén) entre otras.



HOSPITAL DE JESÚS NAZARENO

Anteriormente al siglo XVIII existían en Montoro dos hospitales de asistencia sanitaria. Uno de ellos en la Plaza Mayor dedicado a Jesús Crucificado y otro, cerca de San Juan de Letrán, con el nombre de la Caridad donde se atendía a pacientes pobres de solemnidad.



Fachada Principal del Hospital del Cardenal Salazar. Foto: J. Ortiz

Aprovechando el dinero de unas Obras Pías, en diciembre de 1696, el Cardenal Salazar dictó la construcción de un espacio hospitalario con capacidad y resguardo para quien lo precisase. No obstante en 1778, el escribano don Pedro del Cerro dispuso costear grandes obras de ampliación de este centro hospitalario en su última voluntad, y en compensación a tal sacrificio solicitó el privilegio de ser enterrado bajo la cúpula mayor de la capilla del Hospital de Jesús Nazareno. Así se cumplió. Otras mandas testamentarias famosas fueron las de doña Leonor Benítez Romero y doña Josefa de Béjar y Lara, en 1928 y 1934 respectivamente.

Desde el punto de vista arquitectónico el edificio cuenta con tres puertas principales. Dos de ellas en la fachada, coincidentes con el acceso al complejo residencial y la entrada a la iglesia.

La tercera, que se encuentra en el zaguán del edificio, se relaciona con la primitiva puerta de la capilla de Jesús Nazareno.



Detalle del Patio interior de la Residencia de Jesús Nazareno. Foto: J. Ortiz

Su patio corredor, de belleza contenida, es uno de los mejores ejemplos de la provincia sobre este tipo de arquitectura civil. Sobre la parte superior de unas columnas de estilo dórico se abren tres hiladas de fustes formando un cuadrilátero. Sobre ellas se asientan una planta destinada al acomodo de los residentes, rematada con pequeñas buhardillas. En el patio también existe una ancestral escalera de bajada a unos sótanos y un pozo con un brocal de forja, de gran interés artístico, calendado en 1847.

La iglesia se atribuye al arquitecto Francisco Hurtado, por la similitud de otra que guarda en Priego de Córdoba dedicada a la advocación de San Juan de Dios. Es de una sola nave en cuyo cabecero se abre una espaciosa cúpula con motivos dedicados a la Orden de San Vicente de Paúl, con colores en tonos pastel y decorados con figuras de pontífices en cada una de sus pechinas. Es una de las más hermosas bóvedas existentes en la ciudad de Montoro, por lo que se aconseja la visita.



ALTAR DEL POSTIGO

En la entrada al Casco Histórico de Montoro hallamos un altar de calle dedicado al Cristo de Limpias. Este se encuentra coronado por una cruz de piedra bajo la cual se puede leer: "Año 1672".



Calle Postigo donde se halla el Altar de Limpias y escudos heráldicos. Foto: J. Ortiz

Por el momento no podemos confirmar si se trata del mismo monumento o de otro de similares características, al que pretendió erigir o reconstruir don Juan Antonio del Peral y Buenrostro a fines del siglo XVIII en esta vía pública.



A modo de CURIOSIDAD diremos que este señor escribió el 16 de abril de 1781 una carta al concejo de la villa en la que refería, que sería del agrado de Dios que se convirtiese para el culto de su divina Majestad el rincón que existía en la pared de la Iglesia parroquial de dicha villa, que se enclavaba entre las puertas de su casa y el postigo antiguo que se encontraba cerrado, y que según el vicario: *"... con dicho destino no solo se aumentaría el culto, sino también se eliminaría la intolerable indecencia de estar sirviendo de un lugar de común excrementicio; y siendo el dicho rincón inútil con una extensión de unas cuatro varas, la utilizaría para establecerlo en el fin religioso..."*.

De ahí que se levantase este altar al Cristo de Limpias y desde entonces son muchas las personas que se acercan al mismo a colocar velas de fuego coincidiendo con la tradición que se cuenta de padres a hijos, la cual narra que las plegarias ante esta imagen son escuchadas en martes o jueves. También cada Viernes de Dolores actúa ante el mismo el Antiquísimo Coro de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.



Detalle de las velas encendidas ante el Cristo de Limpias cada martes. Foto: J. Ortiz



ERMITA DE SANTA MARÍA DEL CASTILLO. (Museo Arqueológico)

HORARIO:
Sáb, Dom y Fes:
de 10:00 h. a 14:00 h



Plaza de Santa María, sede del Museo arqueológico de Montoro. Foto: J. Ortiz

La actual sede del Museo Arqueológico de Montoro se emplaza en la antigua ermita de Nuestra Señora del Castillo o de la Mota.

Muchos autores piensan que este ancestral edificio se reaprovechó a su vez de las dismanteladas dependencias de la primitiva mezquita que existía dentro del complejo de la alcazaba musulmana.

Algunas de las piezas más curiosas sitas en este edificio son los capiteles que sustentan las arcadas. Aunque presentan tallas muy rudas, donde destacan temas florales, zoomorfos, antropomorfos, todos ellos denotan una especial importancia a nivel provincial, pues posiblemente se traten de únicos vestigios visigodos de tal magnitud, aunque algunos autores piensan que puede tener influencia románica.

Con motivo de la puesta en valor del edificio, se descubrió una pintura mural sita en el intradós del arco final de la nave del evangelio inmediata al presbiterio. Por el momento no se conoce cual es su advocación, aunque muchos investigadores piensan que puede tratarse de Santa Lucía o de Santa Catalina.



Las últimas intervenciones de mantenimiento que se llevaron a cabo en Santa María de la Mota en el periodo comprendido entre 1900-1930, se realizaron por iniciativa de la desaparecida cofradía de San Antonio de Padua.



Entrada primitiva a la iglesia de Santa María de la Mota. Foto: J. Ortiz

Concluida la Guerra Civil la iglesia queda destruida y en desuso, siendo restaurada en la década de los años 80 por Félix Hernández Jiménez, continuando dicho cometido Eduardo Barceló Torres.

A partir de su reconstrucción, se forja la idea de la creación de un Museo arqueológico por don Santiago Cano López y su esposa doña Consuelo Turrión, maestros del Colegio Público "San Francisco Solano" de Montoro.

Se instalaron vitrinas, se adecuó la iluminación y se alojaron varias colecciones arqueológicas descubiertas en la zona. El recorrido es cronológico y se inicia en el paleolítico donde se exponen colecciones de puntas de flechas y diversos útiles líticos. Uno de los hallazgos más recientes se corresponde con un signario localizado en la campiña del término municipal de Montoro.

Aunque los montoreños no pueden presumir de abundancia de restos arqueológicos romanos en su haber actual, parece que no fue así durante la hegemonía de los siglos XVII y XVIII. En este tiempo muchos eruditos dejaron testimonios escritos de gran valor sobre hallazgos de columnas, esculturas y otros restos materiales en lo que actualmente se corresponde con el Palomarejo y Huerta Mayor.

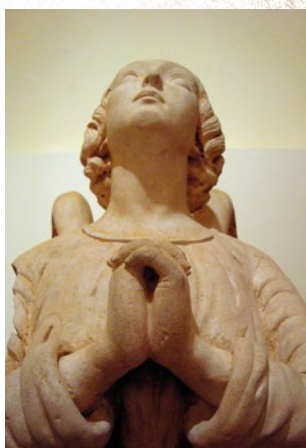


Uno de los descubrimientos romanos más significativos para el vecindario, tuvo lugar en 1989 durante unas obras particulares en la C/ Cervantes. En esta zona apareció la famosa Thoracata militar, cuya iconografía principal se cifra en dos victorias enfrentadas con dos personajes recostados separados por un candelabro. No obstante existen otras muestras de este tipo de esculturas en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, aparecidas en el término municipal de Montoró.



Thoracata militar romana de Montoró. Foto: J. Ortiz

El museo goza de otras muchas obras de importancia cultural, como el Ángel Orante de Mateo Inurria. Ésta escultura se realizó para la hornacina central de la ermita del Cementerio de San Francisco de Montoró. Cuenta la LEYENDA que ésta fue la primera efigie del artista adolescente, el cual cuando se encontraba perfilando los últimos retoques de la escultura previos a su entrega a la corporación municipal de Montoró, le rompió la nariz, poniéndose a llorar desconsoladamente. Fue entonces cuando el alcalde montoreño se dirigió al joven y le dijo: - *"No llores que en el cielo también hay ángeles chatos"*-. Recientemente ha aparecido tabicada en un inmueble de la C/. A. Enríquez Gómez otra talla funeraria, cuya adscripción puede pertenecer a la escuela de este artista.





CASA DE LAS CONCHAS

La tradicional *Casa de Las Conchas* se encuentra ubicada en la C/ Criado, en una de las vías públicas que se integraban dentro de la antigua judería de Montoro. A pesar de no ser uno de los monumentos más emblemáticos del municipio, es uno de los lugares más visitados.

Es una vivienda particular que perteneció a Francisco del Rio Cuenca, el cual en los años sesenta aprovechando la coyuntura accidental del vuelco de un camión en las inmediaciones de la localidad repleto de moluscos, se dedicó a aprovechar las conchas de los mismos para decorar a modo de "tapiz" toda la fachada de su casa, siguiendo en las décadas posteriores con su interior.

A pesar de no ser una casa muy grande, dispone de varias habitaciones y espacios abiertos que, uno tras otro, se hallan totalmente cubiertos de mosaicos de conchas. Paredes, escaleras, arcos, techos, maceteros, y hasta el tronco de un árbol se podía contemplar en esta casa de conchas.

Desde el último patio y junto a una especie de capilla, existe un pequeño mirador con vistas del río Guadalquivir a su paso por Montoro.

Anecdótico pero duradero: desde que Francisco puso la primera concha en su vivienda, la casa empezó a ser conocida como "La Casa de las Conchas". Una verdadera obra de arte que hoy en día se puede visitar por un euro, precio simbólico, para contemplar algo más que una casa decorada. La Casa de las Conchas: hogar humilde y especial.

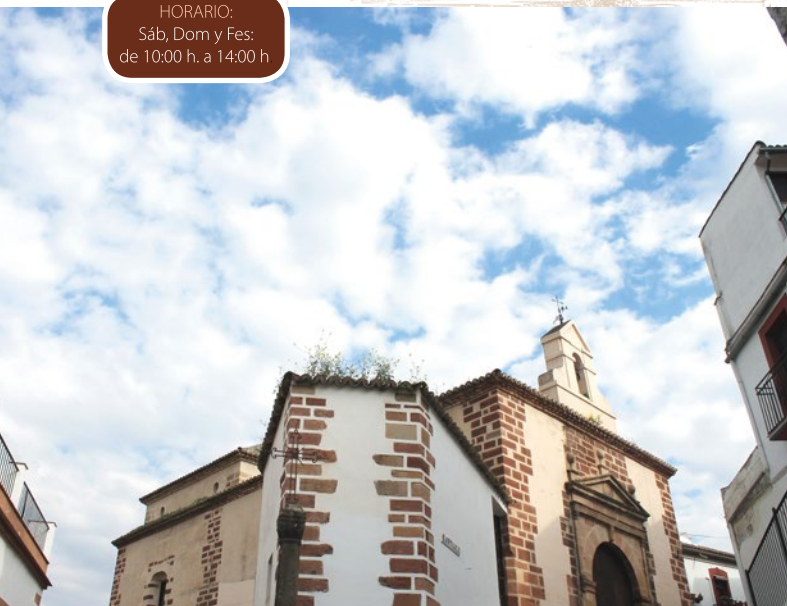




IGLESIA DE SANTIAGO

(Museo de la Semana Santa de Montoro)

HORARIO:
Sáb, Dom y Fes:
de 10:00 h. a 14:00 h.



Perspectiva de la iglesia de Santiago en la encrucijada de las tres calles. Foto: J. Ortiz

La ermita de Santiago levanta sus muros sobre una antigua torre de la muralla que circundaba la ciudad en el medievo. Se trataba de una torre denominada Coracha, que sirvió a su vez para dotar de nombre a la calle de se inicia en este trayecto.

El basamento enseña tres registros diferenciados. El más cercano al suelo presenta una altitud de unos seis metros y medio. Se constituye a base de sillarejo, con un nódulo medio de 35-40-cm. x 20-25 cm. Tras esta parte, se alza otro registro con una altura de dos metros. Sus sillares, perfectamente conformados presentan un nódulo de 70-90 cm. x 30-35 cm.

Sobre los anteriores cuerpos descritos, encontramos un tercer nivel donde se alza la obra religiosa edificada en tapial. La técnica constructiva empleada se conoce de cremallera, en la que los cajones de tapia se ven engarzados en el aparejo de sillería, reforzando de este modo la construcción.



La puerta principal de acceso, de construcción simple, presenta un frontón de piedra en cuyo centro se aprecia una cartela circular radiante con un bajorrelieve alusivo al Descendimiento de la Cruz: Una Cruz con remates ovalados en sus puntas y bordeada con el sudario que sirvió para bajar el cuerpo de Cristo, dos escaleras que apoyan en el asta transversal de la Cruz, y los símbolos del martillo con las tenazas que utilizaron los santos varones para quitar los tres clavos a Cristo, que se representan a los pies del madero. Según el Catálogo Histórico-Artístico de la Provincia de Córdoba, esta fachada se puede datar a fines del XVI o principios del XVII.



Interior de la iglesia de Santiago en una exposición documental. Foto: Pedro Majuelos Martos

Con la finalidad de saber algo más sobre la historia de este templo, diremos que Miguel Santofimia, familiar del Santo Oficio de la Inquisición mandó, en mayo de 1701, un legado de quinientos reales para que se acabasen de construir los nichos de la iglesia de Santiago.

En 1724 los presbíteros don Juan Nuño de Lara, don Pedro Antonio González de Osuna y don Marcos García Madueño declararon en ruina el templo de Santiago al caerse los techos de la capilla principal, imposibilitando la celebración de misas y otros oficios religiosos en la misma. Además pidieron que se sacaran las imágenes que existían en su interior, entre las que se encontraban los Santos Varones y la mayor parte de las tallas pertenecientes a la hermandad de la Santa Vera Cruz, para trasladarlas a la parroquia principal.

Cuenta la LEYENDA más conocida sobre este edificio religioso que en el siglo XVIII ocurrió ante sus puertas, un milagro atribuido a la imagen del Descendimiento de la Cruz. Al llevar a cabo la muda de las insignias el Miércoles Santo, es decir, trasladar al Cristo de la Humildad de la Vera Cruz a la ermita de Santiago y al conjunto de los Santos Varones a San Sebastián, escriben los cronistas que la toalla que ataviaba la Imagen del crucificado rozó los ojos invidentes de don Tomás García, - ciego como consecuencia de la viruela - devolviéndole la vista que



había perdido. Este hecho se recogió por escrito y aún se puede leer en los documentos de la época.



Cartela de los Santos Varones del frontón de la iglesia de Santiago. Foto: J. Ortiz

En 1747 se concertó la venta de un solar de casas en la C/ Carnicerías propio de una de las capellanías erigidas en esta vecindad para que, con lo recaudado, se pudiese dorar el retablo principal de la ermita de Santiago donde se hallaba el conjunto escultórico del Descendimiento.

En 1781 doña María Hipólita Camacho, viuda de don Jacinto Camacho, señor de Ardales del Río, realizó una escritura de declaración y vínculo de los bienes que poseía. Entre los mismos se hallaba el gravamen de dos capellanías perpetuas que se dispensaban en la Iglesia de Santiago, donde se localizaba la tumba del capitán de Infantería don Marcos García Madueño y del hermano del fundador de la misma. Además había que oficiar una misa con responso ante el hueco de don Marcos situado ante el altar del Descendimiento de la Cruz.

En 2006 se restaura la iglesia de Santiago con fondos procedentes de la Ruta Bética Romana. Tras la intervención, el Ayuntamiento decidió crear en este recinto un museo dedicado a la Semana Santa de Montoro. Para ello se instalaron paneles explicativos donde se advierte la historia de las ocho hermandades pasionales y el boato que rodea a las mismas como: romanos, coros y otras figuras vivientes. Así mismo se exponen enseres de las diferentes cofradías y hermandades.



Su arquitectura, basada en la cimentación de una antigua torre fortaleza romana, se alza con muros sólidos de molinaza tras los que se abren dos puertas de acceso, una puerta ventana defensiva (similar a la torre de Santiago de Carmona), y una cúpula sobre pilastras muy deteriorada por los avatares de los acontecimientos históricos del siglo XX.

Tras la Guerra civil el Altar del Descendimiento se sustituyó por uno de mampostería levantado por Regiones Devastadas siendo eliminado en la última recomposición del templo de cara a 2006.

A modo de apunte decir que cada Semana Santa sale de este templo la hermandad de la Santa Vera Cruz, mientras que en la madrugada del Viernes Santo entra en el templo la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

PUENTE MAYOR

Empezado a edificarse en 1498 durante el reinado de los Reyes Católicos, es uno de los ejemplos de puentes más importantes de la provincia de Córdoba.

Cuenta la LEYENDA que las mujeres de Montoro ayudaron a costear las obras de esta infraestructura donando sus joyas. Gracias a este esfuerzo los Reyes Católicos otorgaron el privilegio de la exención de soldados e indulgencias en algunos impuestos regios. Según Criado Hoyo: *"...Se cree con mucho fundamento, que trazó los planos el bruselés Enrique Egas, maestro arquitecto de los Reyes Católicos, en materia de construcción e inspector de todas las obras..."*

Puente Mayor de Montoro desde la Fuente de la Oliva. Foto: Pedro Majuelos Martos





Gracias a los aportes documentales, la realización parece que comenzó a gestarse por el arco central, ya que en 1513 la reina Juana de Castilla firmó un privilegio, ratificado en nombre de Carlos V, por el que permitía la venta al ayuntamiento montoreño parte de las dehesas llamadas de Cañadas y Capillas, pertenecientes al haber de Propios del Común de vecinos para proseguir en su construcción.

En la parte de contracorriente exterioriza tres cortarrios o proas, los cuales presentan carácter de arco ojival o apuntado. Es sobradamente conocido por los historiadores, que el puente ha soportado cuantiosas crecidas del Guadalquivir siendo las más graves las ocurridas en 1544, 1554, 1557, 1684, 1692, 1708 y 1821. Ésta última cegó sus arcos y entrando el agua por sus caños de plomo. Cuando dicha avenida cesó se planteó la reparación del puente y de la muralla de la ribera que había quedado en estado ruinoso.

Pocos años después, y a modo de ANÉCDOTA podemos comentar que como consecuencia de otra copiosa riada, el vecindario decidió bajar en procesión al Corpus Cristhie para implorar por el cese de las lluvias.

Como CURIOSIDAD diremos que el puente de Montoro se encuentra inacabado al día de la fecha, pues el cortarrios o espolón inmediato al barrio del Retamar se encuentra por la mitad, sin llegar a terminar en el pretil como los otros dos existentes. Esto se debió a la falta de fondos para esta última fase de ampliación.

Con la Guerra Civil el puente sufrió daños considerables que fueron reparados por Regiones Devastadas, al igual que se han añadido esculturas de Martín González en dos de sus espolones superiores, además de contar con grandes mejoras en adecentamiento del inmueble y la iluminación del mismo.

A fines de 2008 el puente fue restaurado.

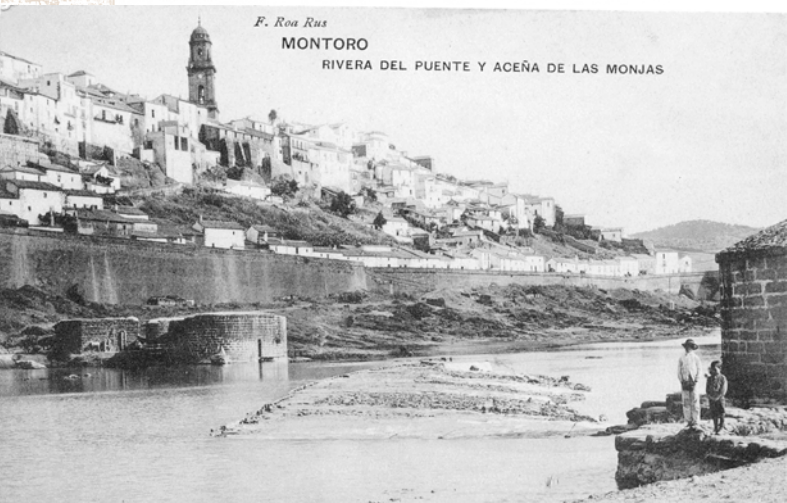


Puente Mayor de Montoro. Foto: R. Garcia



ACEÑAS DE LAS MONJAS DE SANTA CLARA

El Molino riberiego de las Monjas debe su nombre al convento cordobés de las monjas de Santa Clara, copropietarias de estas instalaciones harineras a mediados del XVI. No obstante hemos de precisar que en ocasiones las encontramos citadas como las aceñas del Mayorazgo de Ruiz, como resultado de la fundación de un vínculo que realizó Juan Ruiz de las Yervas, *el Mayor*, en el siglo XVII.



Aceñas y batán de las Monjas de Santa Clara. Foto: Roa Rus

Arquitectónicamente estas aceñas se nos muestran en íntima relación con las ya existentes en Montoro, es decir, presentan una misma traza tipológica en cuanto a su planta y alzado en la ribera del Guadalquivir. El edificio ofrece un aspecto robusto por estar construido con sillares de piedra arenisca y bóvedas de ladrillo. La utilización de estos materiales lleva consigo una laboriosa tarea de selección previa: la piedra arenisca no tiene en todas sus tipologías la misma composición mineral, ya que el grano puede ser más fino o más grueso, variando con esto considerablemente la resistencia al rozamiento de las aguas.

En cuanto a sus apuntes históricos diremos que la primera referencia data de 1555 mediante un subarriendo concertado entre Antón López Grande y Juan Ruiz Zapatero para el uso y disfrute de la piedra llamada *de Adentro* que el primero poseía de forma vitalicia por las monjas de Santa Clara de Córdoba.



A mediados del siglo XVII se cedió en pública almoneda el arrendamiento de las aceñas de las Monjas por un año y una renta de cuatrocientos ducados. En esta ocasión sabemos que las aceñas estaban compuestas por cinco piedras de aceña y una de molino. En este mismo contrato se incluía la casa de los aceñeros sita al final de la calle del Camino Nuevo disponiéndose que *si hubiese rotura u otra desmejora* esta sería solventada por el arrendatario.

En 1867 las aceñas pertenecían al Conde de la Fuente Salce. Éste las tenía alquiladas a don Martín Serrano Gallardo, que a su vez, las subarrendó a Martín Santos León González por cinco años y el reintegro de cuarenta fanegas mensuales de cereal. En el documento se describe que el conjunto molinero se componía de tres bóvedas y de seis piedras harineras.

Como ANÉCDOTA diremos que a inicios del siglo XVII unos gancheros que conducían la Pinada Real por el Guadalquivir desde la Sierra de Cazorla, destruyeron casi en su totalidad la azuda o presa de este molino, suscitándose en la zona una tremenda pelea y problemas judiciales posteriores que terminaron con la razón para los molineros de pan de la localidad.

También comentaremos como CURIOSIDAD que en 1892 estas instalaciones fueron examinadas por peritos en electricidad para comprobar si eran suficientes para dotar suministro eléctrico a la población, algo que no llegó a buen puerto por malos entendidos con sus propietarios.

ACEÑAS DE LOS CASTILLOS O DE LAS ACEÑUELAS.

Las aceñas de los Castillos o de las Aceñuelas son las que se sitúan bajo el Puente Mayor de Montoro. Las primeras noticias históricas que poseemos sobre estas instalaciones hidráulicas datan del 3 de enero de 1563, momento en el que se produce el alquiler de las mismas por parte del licenciado Juan Gómez Madueño, en representación de los demás integrantes del señorío, durante seis años y la renta de treinta cahíces de trigo al año.

En 1598 los regidores Pedro Díaz Fregenal y Bartolomé Sánchez tuvieron que hacer declaración pública ante notario, sobre cual era el precio y las anualidades del alquiler por el que las tenían arrendadas. Sabemos que las contrataron por un trienio y un pago establecido en dieciocho cahíces de trigo



Aceñas de los Castillos y molino del Molinillo en la Parada de Abajo. Foto: J. Ortiz

puro. De esta forma aclararon con los albaceas de don Francisco de Murillo la parte que éste poseía como consecuencia de la repentina muerte de su propietario.

Como CURIOSIDADES diremos que:

- El nombre de los Castillos proviene del apellido Castillo, que era el que más predominaba entre los dueños que ostentaban este inmueble en el siglo XVI y XVII.
- A principios del siglo XVII una fuerte crecida del río Guadalquivir ocasionó ciertos desperfectos en el interior las salas de molienda llenándolas de ripios, arena y otros materiales de desecho. Por esta razón, doña Antonia del Castillo Rabe contrató a Pedro Ruiz Hortelano y a Diego López Santofimia para la limpieza integral de las mismas y su puesta a punto. Tras su recomposición, doña Ana de Valderrama de la Cruz, viuda del capitán don Pedro del Castillo Rabe, alquiló las tres piedras harineras de su propiedad a Benito Sánchez Genzor por cuatro años y una renta de ochenta fanegas de cereal.
- Que en unos de los muros de la primera bóveda se encuentra un grabado a buril una leyenda que habla que en estas instalaciones murió ahogado uno de sus trabajadores en las centurias pasadas, además de muchas marcas de canteros como sucede en el resto de las paradas harineras.
- En 1747, dichas aceñas fueron arrendadas por don Fernando López de Cárdenas como apoderado de su madre y de don Domingo Román por un valor de ciento catorce fanegas de trigo anuales durante cuatro años. En este contrato parece que es cuando se comienza a abandonar el nombre de los Castillos por el de las Aceñuelas.



El acceso a su interior se facilita mediante una pequeña explanada empedrada minuciosamente por cantos rodados. Podemos apreciar la existencia de un pequeño refuerzo en el borde de la explanada, debido a que alberga debajo, el canal que nutre de agua los rodeznos. El primero de los cuerpos alberga tres piedras molineras, mientras que el segundo de los mismos, de pequeña complexión, solamente contiene una muela moledera. Por el reducido tamaño del segundo cuerpo, desde la antigüedad se le viene denominando como el Molinillo.

ERMITA DE SANTA ANA

La ermita de Santa Ana se establece en el populoso barrio del Retamar, aparecido a mediados del siglo XVIII. Son muchos los investigadores que coinciden en exponer la hipótesis que este pequeño eremitorio se levantó en este lugar coincidiendo con la construcción del Puente Mayor de la población.



Vista General del la ermita de Santa Ana durante uno de sus cultos. Foto: J. Ortiz

De pequeñas dimensiones, el templo presenta un pórtico de piedra con dos arcos al que se accede mediante una escalinata de siete peldaños. Una vez en el interior, el santuario se dispone en una sola nave quebrada. El camarín principal acoge la imagen de Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén. A su parte diestra hallamos el retablo dedicado a Nuestra Señora



Interior de la ermita de Santa Ana con las pinturas de González Laguna. Foto: B. Yépez

del Amor y la Paz, talla del artista Martín González. Desde su sacristía podemos ascender a la espadaña donde pende una campana procedente de la desaparecida ermita de San Miguel.

Al culto también se encuentra desde tiempo inmemorial la veneración a Santa Ana y San Joaquín, ocupando la cátedra en la que antes se disponía una imagen de pasión conocida como el *Señor de la Ventana* destruida en la Guerra Civil.

La iglesia de Santa Ana hospeda a la hermandad llamada popularmente como *La Borriquita*, encargada de remodelar este espacio en su totalidad, dejando al descubierto piedras ancestrales para el disfrute del visitante, restaurando altares y pintando "*la Capilla Sixtina*" de Montoro por el artista local Martín González Laguna.

A título ANECDÓTICO diremos que a fines del siglo XIX, una mujer fue detenida de madrugada por un sereno que deambulaba por el Retamar, debido a que estaba levantando todos los escalones de la ermita. Una vez detenida, ésta declaró que había soñado que bajo los mismos se hallaba enterrado un tesoro. Como añadido a esta anécdota diremos que bajo el pórtico, en ocasiones, existía un tenderete dedicado a la venta de masa frita, y en la parte baja de los escalones, un kiosco de piedra destinado al cobro de los arbitrios.



FUENTE DE LA OLIVA

Como cualquier elemento o ser que vive sobre la faz de este mundo, la Fuente de la Oliva parece contener vida propia a partir del siglo XV, momento en el que comenzamos a tener noticias sobre su existencia.

El catedrático de historia medieval de la UCO, Ricardo Córdoba de la Llave, nos describe esta edificación de la siguiente manera: *"...La construcción que hoy presenta debe de haber sido realizada en algún momento del siglo XVIII. Se compone de un amplio pilar de planta rectangular, provisto de un muro de losas naceladas, a cuyo lado septentrional se adosan cuatro columnas de sección cuadrada cada una de las cuales va provista de un caño por su cara sur, que vierte sobre el pilar de piedra. La belleza del lugar en que esta enclavada (junto a la margen derecha del Guadalquivir, con la población al fondo), la calidad de la talla de los sillares y el original diseño que presenta (con escaleras dispuestas detrás de los caños para acceder a tomar el agua) la convierten en una de las fuentes de mayor relieve de la provincia..."*



Detalle de la Fuente de la Oliva en cuyo fondo se encuentra Montoro. Foto: P. Majuelos Martos

En un principio la composición de este manantial no era como hoy en día lo conocemos, pues según se desprende de los datos suscritos en los documentos históricos conservados, se llevaron a cabo importantes obras de adecuación de los veneros y de la fuente entre los años 1802-1803.

Por este motivo en 1802, se cometieron diligencias para averiguar donde se hallaba el manantial originario y como minimizar el tiempo de espera para recoger el agua de los surtidores.



Por lo tanto intuimos que la Fuente de la Oliva presentaría una morfología más parecida a un pozo artesiano, a una Alcuba o a una galería al estilo de los qanats árabes. En la pared próxima a la fuente, por donde discurre un tramo de camino en desuso, se encuentra enclavada un ara votiva, que bien podría tratarse de una inscripción fundacional o conmemorativa, en su caso, hacia la Fuente de la Oliva. Está realizada en piedra arenisca de tonalidad amarillenta, de complexión débil y muy degradable ante los fenómenos meteorológicos, por lo que el mal estado en el que se encuentra, no nos permite afirmar con seguridad cual era el objetivo de dicho elemento ornamental.

También podemos observar que en las pizarras cercanas a esta fuente, se conserva un conjunto de lavaderos excavados en la roca, disponibles para que las mujeres acudiesen a éstos para lavar su colada. Los pilones eran arrendados tras la Guerra Civil por cinco céntimos de peseta.

En la parte trasera de la fuente, se conserva un molino harinero dispar en cuanto a su tipología con los conservados en el río Guadalquivir a su paso por nuestra ciudad. Pertenece a los conocidos *de cubo*, que sé sitúa en el centro del arroyo de las Ventanillas, accionado gracias al agua que en el invierno y primavera dejan las lluvias torrenciales. Otros similares los encontramos en los arroyos de Martín Gonzalo, Conejero y el arroyo Judío.

Fuente de la Oliva con sus cuatro surtidores y Molino de las Ventanillas. Foto: J. Ortiz





VÍA CRUCIS

En Montoro existían dos Vías Sacras: uno llamado de San Roque o del Calvario, y otro que comenzaba en la Corredera de los Molinos hasta el Humilladero de la Virgen de Gracia, fundado en la primera mitad del siglo XIX por el religioso don Manuel Madueño Villarejo.



Cruz de la Calle Amargura perteneciente al Vía Crucis de San Roque. Foto: J. Ortiz

El primer Vía Crucis se fundó en los albores del siglo XVI. Por medio de datos velados en un testamento realizado por el cantero local Martín Gómez de Lara, intuimos que dicho recorrido piadoso ya tenía efecto antes de 1619 por lo descrito en el documento: *"... en labrar la Cruz de piedra que puso en la estación del Calvario desta villa..."*

El camino se componía de catorce cruces de piedra que se recorrían, desde el siglo XVII, cada Domingo de Ramos por la procesión de Jesús del Calvario.

Durante la Guerra Civil algunas de estas cruces se demolieron, de ahí que la comisión especial encargada de valorar los destrozos ocasionados por este conflicto hablase de su reposición cuando se pasó a justipreciar la ermita de San Roque: *"... Ermita de San Roque. En la extremidad del populoso barrio del Retamar, se halla esta ermita que consta de una sola nave orientada de Sur a Norte, en cuyo altar Mayor se veneraba a Nuestro Padre Jesús con la Cruz a Cuestas, siendo punto terminal del Calvario, estado está formado por las necesarias cruces de piedras arenisca, jalonadas por todo el barrio del Retamar, casi en su totalidad destruidas. Esta Ermita era punto terminal del Domingo de Ramos y a ella acudían multitud de devotos en tiempo de Cuaresma haciendo el recorrido en memoria de los pasos que dio Nuestro Señor caminando al Monte Calvario..."*

Desde 1942 no se vuelve a tratar la recuperación de esta procesión hasta el año 1965. A pesar de la restauración de muchas de las cruces, la procesión de promesas no perduró en el tiempo al desecharse su celebración a los pocos años de su instauración. De aquellos años se conserva un plano pequeño en manos particulares trazado por un albañil en 1965, y donde quedan reflejados todos los emplazamientos que tenían estos símbolos cristianos.



El segundo de los Vía Crucis montoreños fue creado en 1838 a expensas de don Manuel Madueño Villarejo. Éste consiguió fomentar esta devoción desde la Corredera de los Molinos (hoy C/. Cervantes) hasta el Humilladero de la Virgen de Gracia. Según palabras originales suyas fue construido con la finalidad *"...de que muchos pobres miserables que no visitan el que ahí a la parte de la sierra por no tener ropa y calzado decente para atravesar lo más crítico del pueblo, lo puedan hacer con facilidad por este medio consiguiendo las indulgencias conseguidas por nuestro Santo Padre a los que devotamente lo visiten..."*

TUMBA DEL PASTOR

La llamada *Tumba del Pastor* es el conjunto de una serie de restos que se aglomeran alrededor de una antigua fuente medicinal llamada de las Alcubillas, en las proximidades de la Fuente de la Oliva y a orillas del arroyo de las Ventanillas. Estas caldas fueron descubiertas a principio de siglo por un médico de la familia Medina. Éste facultativo realizó una obra que acogía al venero en cuestión, teniendo que acceder al lugar del baño por unos peldaños de piedra. El habitáculo se halla rematado por una cruz. Hoy se encuentra en desidia, ya que se encuentra cegado por los sedimentos que en cada crecida deja el referido arroyo.



Interior de la alcuba de los baños medicinales "Tumba del Pastor". Foto: J. Ortiz



BARRIADA DE LA PAZ

Se encuentra situada en el barrio del Retamar. Es una manzana de casas porticadas cuya linealidad termina en una plaza que exalta la labor de Regiones Devastadas, ya que esta zona fue una de las más castigadas durante la Guerra Civil de 1936.

FUENTE DEL TORO

A la entrada de la C/. Calvario, junto a las gradas de la ermita de Santa Ana, se localiza la llamada *Fuente del Toro* realizada en el año 1944. Es de complexión compacta y construida en piedra a modo de abrevadero. En esta fuente se puede ver un toro con los números de la construcción en metal. También tiene varios soportes para dejar encima los cántaros que se llenaban de agua. Fue construida por Regiones Devastadas.



Detalle de la Fuente del Toro junto a la ermita de Santa ana. Foto: J. Ortiz

HUERTA DE LA ISLA (Arboretum)

La Huerta de la Isla es un espacio a merced del río situado al este del Casco urbano de la localidad. Tenemos noticias de la existencia de cultivos y plantaciones en ella desde fines del siglo XV, donde granados, moredas, limoneros, almendros y toda una extensa gama de cultivos hortícolas generaban la riqueza de este espacio inmerso, cual isla, en las avenidas copiosas del Guadalquivir.



Actualmente hallamos en el interior de esta zona una instalación llamada *Arboretum* consistente en un proyecto realizado por el Ayuntamiento de Montoro, para el aprovisionamiento de plantas endémicas del término a demás de otras foráneas, con la finalidad que el visitante pueda conocerlas in situ. Además podemos visitar una sala donde se recrea el hábitat, flora y fauna de un paisaje de ribera.

Del mismo modo es de interés la noria de sangre que existe en sus alrededores (siglo XVI).

PLAZA DE TOROS: "LA BONITA"

Montoro ha sido un pueblo muy entregado a las festividades taurinas desde tiempos inmemoriales. Se han hallado pesquisas documentales que remontan los primeros lances con la tauromaquia en Montoro al siglo XVI, atañidas a las fiestas patronales o con los boatos del Corpus Cristhie.



En el siglo XIX, y harta la vecindad de las plazas portátiles de madera que se construían al efecto, el municipio decidió crear una Plaza de Toros de piedra en el Real de la Feria, y rehecha nuevamente en 1884.

En la Guerra Civil quedó prácticamente derruida. En 1951 el arquitecto Víctor Escribano Ucelay redactó el proyecto de la actual sobre los restos de la anterior, siendo inaugurada con una corrida de toros donde tomó la alternativa Rafael Soria Lagartijo, de manos de José María Martorell "Calerito".

Conformada mediante un polígono regular de veinte lados por nueve metros de largo cada uno, posee un graderío realizado en molinaza. El diámetro del ruedo es de treinta y nueve metros, y posee aforo para tres mil quinientos espectadores.



CRISTO DE LOS CAMINANTES

Este Cristo es el emblema de la C/ Cervantes pese a lo diminuto de su capilla. Muchos visitantes quedan extrañados por la excepcional **COSTUMBRE** que advierten en algunos montoreños al pasar ante esta efigie de terracota, ya que es práctica común el persignarse, casi sin darse cuenta, ante este pequeño Crucificado que conforma un Calvario singular.



Detalle de la capilla del Cristo de los Caminantes en la C/ Cervantes. Foto: J. Ortiz

El origen de esta imagen se remonta al antiguo Parador del Sol que existía en esta calle, que tras ser adquirido por don José Francés a mediados del siglo XIX, era la capilla aneja al molino aceitero más importante de la comarca. Este centro molturador de aceituna llegó a expender aceite montoreño en Uruguay, Brasil o Argentina entre otras y cuyos documentos se pueden ver en el Museo del Aceite de Oliva de Montoro.

CEMENTERIO DE S. FRANCISCO



Panorámica de la entrada al Cementerio Municipal y de su capilla. Foto: P. Majuelos Martos

El Cementerio Municipal de San Francisco se encuentra, desde fines del siglo XIX, situado en el paraje conocido de los Almendrillos. Esto fue debido a la menudencia que presentaba en anterior camposanto sito entre las actuales calles Cava,



Antigua Guatemala y parte del Colegio de San Francisco Solano. El proyecto se realizó en la segunda mitad del siglo XIX, y en él se desglosó como debía de quedar configurado el primer patio alrededor de una cruz de molinaza, en forma de triunfo, la cual aún perdura en su lugar primitivo.

El acceso al segundo de los patios se efectúa mediante una cancela de época, la cual en un principio dio paso a unas sepulturas de suelo y a una zona de zanja general para la inhumación de los cadáveres poco pudientes y fetos recién nacidos.

En cuanto al perímetro del segundo de los patios, comentaremos que se amplió a partir de los años treinta del siglo XX, apareciendo desde entonces zona de párvulos, e incluso curiosas lápidas como la perteneciente a una abuela ciega y sus nietos a los que atropelló un tren en los años treinta.

IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN



Iglesia de San Sebastián en el barrio popularmente conocido de la Enfermería.



Esta Iglesia se levanta sobre el terreno que ocupaba un antiguo molino aceitero dedicado al asaetado San Sebastián, patrón benefactor de la peste bubónica, junto a San Roque.

La iglesia es de fábrica sencilla dividida en tres naves separadas por arcadas. En su parte oriental se halla la llamada Capilla del Sagrario construida en torno a 1677 para depositar la antigua imagen del Cristo del Prendimiento, explicación por la que sus cuatro pechinas contienen elementos propios de la pasión de Cristo.

El Camarín, construido en el primer tercio del siglo XX por la dirección del maestro Alonso Madueño, proviene de los donativos que en su día dieron la adinerada familia Medina. En éste se venera la imagen de Nuestra Señora de las Angustias obra del imaginero Pío Mollar Franch (1941).

La portada principal puede adscribirse a la segunda mitad del siglo XVI, y la espadaña a los círculos del arquitecto Juan de Ochoa. En el interior existen dos lápidas de gran interés. La primera dedicada a la fundación de la iglesia que reza así: "ORA PRO NOBIS BEATUS SEBASTIAN [...] EDIFIAMURS PROMIS". La segunda en relación con la muerte de un enfermero en el siglo XVII: *"En ésta y bajo la losa, se encuentra y correposa, o inevitable muerte, más si nació al morir o feliz muerte siguió lo verdadero, dedicado al oficio de enfermero. Año 1650"*



Retablo de Nuestra Señora de las Angustias en San Sebastián.



Cuanta la LEYENDA que el fraile San Francisco Solano atendió en este lugar a los enfermos que sufrieron la peste de 1583, dejando entre sus muros enterrado a su inseparable amigo Fray Buenaventura.

También hemos de comentar que esta iglesia tenía con anterioridad otra puerta principal que daba a la actual C/ General Castaños. En la plazuela se sembró recientemente una zarza sin espinas, simiente de la planta oriunda de Montilla con la que, según la tradición oral, se azotaba el Santo.

ERMITA NTRA. SRA. DE GRACIA



Ermita de Nuestra Señora de Gracia. Foto: J. Ortiz.

Antiguo edificio de nave única reformado intensamente en el S XVIII. Tiene dos puertas, la principal orientada al sur y la lateral orientada al este. En la parte exterior trasera tiene un sillar descubierto con una serie de símbolos gráficos extraños, que según algunos autores parecen asemejarse con ciertos caracteres de la escritura hebrea.

Es una construcción de una sola nave con un altar donde se venera a Nuestra Señora de Gracia, a San Isidro Labrador y a San Antón. En la misma también se encuentra el Jesús Resucitado de Amadeo Ruiz Olmos realizado en 1962.

En cuanto a las obras pictóricas destacamos los lienzos del siglo XVIII de Nuestra Señora del Carmen y otro de la Transverberación de Santa Teresa. También subrayamos el atril de forja realizado en la segunda mitad del siglo XVIII procedente del Convento de Carmelitas descalzos de Montoro.



ERMITA DE LA FUENSANTA



Entrada a la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta en el valle del Corcomé.

La ermita se haya precedida por un atrio, cerrado por verja de hierro. En el interior se aprecian tres naves de gran longitud, separadas por arcos de medio punto sobre pilares realizados en ladrillo.

La cabecera queda abierta a las naves laterales mediante arcos de medio punto rebajados. Se cubre con una bóveda esquifada. En la parte superior se halla el camarín cerrado por una cúpula decorada con pinturas de ángeles y laudas a la Virgen, y las pechinas lucen símbolos marianos tallados en madera de estilo barroco. Las reformas del siglo XIX cambian la fisonomía del santuario. La espadaña está compuesta por un arco de medio punto peraltado entre pilastras toscanas. Cierra el airoso remate un frontón decorado con pirámides y bolas vigneolascas.

Hay varias lápidas conmemorativas en el interior. Una de ellas corresponde con el Centenario de la Cofradía (1963), cuando fue Hermano Mayor el Marqués de la Fuensanta del Valle. Existe también otra lápida de 1949 que conmemora una restauración del santuario, que contó con la colaboración del Ayuntamiento de Montoro.



TORRE DE VILLVERDE

La *Torre de Villaverde*, también conocida en la antigüedad de Fernán Martínez, es una ancestral construcción que se engloba dentro de las llamadas torres atalayas, cuyo cometido era estrictamente militar. Éstas se encargaban de proporcionar seguridad a un territorio y de vigilar, desde un lugar alto y seguro, posibles acercamientos enemigos.



Panorámica de la Torre de Villaverde. Foto: Rafa R. Porrino Fuente.

La torre de Villaverde se erige como tal en 1472 por los Señores de la Casa de Aguayo. Decir como CURIOSIDAD que dada la proximidad de este baluarte a un curso de agua, la presencia de esta torre valió para nominar al arroyo con el sobrenombre del Castillo.

En la primera mitad del siglo XVIII la torre presentaba una terminación superior con una empalizada de madera. La planta de la edificación es cuadrilonga, construida totalmente en piedra. Presenta tres tipos de sillares que vienen a coincidir con las tres estancias en altura de la misma.

Los más sólidos y grandes se hallan en la cimentación o primera sala de entrada. En casi todos se halla la marca de cantero de quien los labró, y en esta sala se conserva un aljibe y la escalera de caracol que accede al segundo de los cuerpos. La segunda sala es una sencilla construcción terminada en bóveda de crucería, en cuya clave se halla el escudo de la Casa de Aguayo de Córdoba.

Los únicos vanos que perforan los gruesos muros de la fortificación son los restos de: matacanes, saeteras, puerta



alzada de acceso y dos ventanas, de las que una parece ser una puerta en la parte superior, lo que nos aporta la evidencia de la existencia de un pasadizo de madera que conectaría la parte superior con algún otro elemento defensivo desaparecido.



Portada de Nuestra Señora de los Remedios y Torre de Villaverde. Foto: Rafa R. Porrino

Del mismo modo, también queda una preciosa construcción religiosa en sus inmediaciones, de corte sobrio, dedicada al culto a la Virgen de los Remedios. Esta ermita presenta un patio empedrado semicircular el cual se circunda por una bancada corrida de piedra molinaza. Esta se encuentra desvalijada en la actualidad, y presentaba dos puertas de metal que fueron expoliadas en tiempos recientes, temiéndose que el arco de entrada de la misma pueda sufrir daños por este tipo de prácticas delictivas.

PUENTE ROMANO

Esta estructura pontanera es de un enorme interés por encontrarse en el trazado de la Vía Augusta. El puente se emplaza dentro del término municipal de Montoro, entre la A-4 y el Río Guadalquivir, siendo visible a la altura de la Vega de Pajares, y pudiendo accederse al mismo por la Vía de Servicio.

Está fabricado en sillares de piedra molinaza combinados con fragmentos pétreos de menor envergadura. En cuanto a su tipología, presenta un solo ojo, mientras que el tablero nos permanece oculto debido a la gran cantidad de aluviones dejados por las crecidas y lluvias constantes. Las dos caras del puente, son sobrias y lisas.



Ha sido objeto de diferentes intervenciones arqueológicas, aunque dichos trabajos se vieron afectados por las terribles crecidas del arroyo que pasa bajo el mismo, además de la subida tan descomunal que sufrió el Guadalquivir en los últimos años. Desde aquí se podría establecer una ruta de senderismo que conectaría con los caminos romanos que desembocan a la altura de la Huerta Mayor.



Puente romano en las inmediaciones de la Vega de Pajares de Montoro. Foto J. Ortiz

LA HERÁLDICA

Los escudos de armas nacen como tales en el siglo XII con motivo de distinguir a los caballeros que demostraban mayor valentía en campo de combate contra los musulmanes.

Generalmente este tipo de blasones se colocaba en las Casas Solariegas, es decir, en la residencia de nobles y ricos que vieron en la villa de Montoro el sitio idóneo para construir sus moradas de residencia habitual. Estos edificios han soportado el paso del tiempo y nos permiten conocer, de primera mano, cómo vivían las clases acomodadas del siglo XVIII. En estos pequeños palacios se respira historia, ya que en sus paredes ha quedado grabado el paso del tiempo en cada una de sus rejas, puertas o ventanas.



Portada almohadillada de la Casa Solariega de la C/ Criado Hoyo, 5. Foto J. Ortiz



Son muchos los ejemplos que podemos visitar a lo largo de nuestros deambular por el Casco Histórico de Montoro. Algunos de los ejemplos más significativos los tenemos en las portadas de las casas sitas en las calles Notarios, Luís de Siles, Mártires, Antonio Garijo, Coracha, Salazar, Plaza de España, Manuel Criado Hoyo, Bartolomé Camacho, Postigo, Marín, Santos Isasa, Feria, Plaza del Charco, Panaderos, El Santo, Criado, Los Laras, Antón Díaz, Diego Medina, Corredera, Rosario, Plaza de Jesús, Álvaro Pérez, Plaza de San Miguel y muchas más diseminadas por el diseminado rural de la población.



Detalle de casa en la C/ Diego Medina. Foto fotográfico andaluz

Como característica común de todas ellas decir que presentan un patio en torno al que se articula la casa en su interior, habitaciones, corredores, cocinas, dependencias, etcétera. Al traspasar la puerta, nos sumergimos en un ambiente que parece trasportarnos a siglos pasados.



Escudo heráldico religioso y calendable de la C/ Grajas. Foto J. Ortiz



La tipología de los escudos conservados es muy variopinta. Una de las características que más les han llamado a los historiadores del arte que han analizado algunos de estos emblemas nobiliarios es el uso y florituras de los yelmos colocados sobre la caja del escudo.

De la misma forma muchos de ellos han comentado que algunos linajes no se corresponden con lo representado en los diferentes cuarteles del emblema, así como propias invenciones de carácter religioso como el situado en la C/ Bartolomé Camacho, que representa la cita *de la Verdad de la vida con las llaves de San Pedro*.

Otros escudos han dado también complicaciones a la hora de catalogarlos como el sito a la izquierda de la portada plateresca de San Bartolomé que se corresponde con la venera y navajas que aluden a Santiago apóstol, y al martirio por despelajeamiento del patrón de la localidad: San Bartolomé.

Pasear por Montoro y ver estos símbolos es perderse en misterios familiares, en pugnas por el poder olvidadas tras unas piedras talladas. Es adentrarse en un mundo de estudio por descubrir.

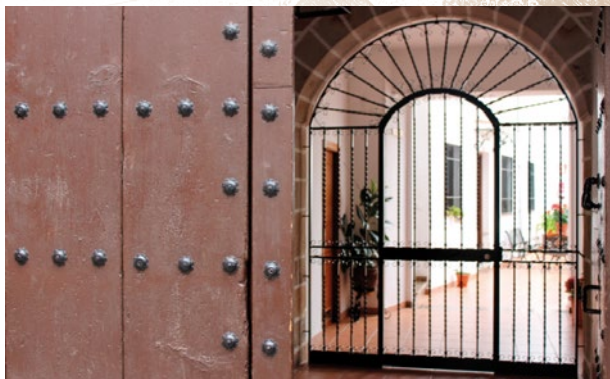
"Piedras talladas que hablan sin decir nada"
J. Ortiz.



LA CALLE CORREDERA Y CAMINO NUEVO: Calles de Artesanos.

La artesanía ha sido una de las fuentes de riqueza mayores que ha primado en nuestro pueblo desde la Edad Media hasta nuestros días. Son muchos los productos generados por artesanos montoreños durante todo el año, o en momentos puntuales coincidentes con la temporalidad de ciertas fiestas y tradiciones como Semana Santa o Navidad.

Muestra del arraigo de este tipo de manufactura lo encontramos en algunos nombres de calles y plazas que, imperturbables durante siglos, dan pistas sobre que artesanías se generaban en estos lugares. De este modo hallamos topónimos tan particulares como: C/ Panaderos, C/ de las Herrerías, C/ Cordoneros, C/ Horno Nuevo, C/ de los Pescadores, o desaparecidas como C/ Horno de Juan Agudo, C/ de los Herradores, C/ de las Atarazanas, o C/ de los Sastres.



Vista de una cancela de un patio típico montoreño. Foto: J. Ortiz

El artesano es una persona dedicada a generar, con el instrumento motriz de sus manos, productos manufacturados de forma particular, original y exclusivos, pues aunque aparezcan iguales siempre hay algún matiz que los distingue. Podemos decir que cada comprador adquiere un artículo único. Generalmente son realizados con los productos de la tierra, aunque ciertas materias primas provienen de fuera como el hierro o el cristal.

Dos claros ejemplos de lo descrito con anterioridad lo hallamos en las calles de la Corredera, Camino Nuevo y Plaza.



En la Plaza son muchos los bares y tabernas antiguas que aún perduran de mano en mano como por ejemplo la existente bajo la platea de los Músicos de la Calle Alta, o la llamada del Bar Hanoy, el cual se abrió en los años veinte para ser una de las filiales de la cerveza Alhambra de Granada, según se constata en fotos de los años veinte. Esta es una de las casas más antiguas de la localidad, pues se tiene constancia que en el siglo XVI se llamaba *Casa de los Palcos* (por sus tres terrazas), o Casa de las Pescaderías Públicas.

Saliendo en dirección hacia la Corredera encontramos uno de los establecimientos más lúgubres, datable en 1892. Nos referimos a la sede de la Funeraria Cobo. Este establecimiento comenzó a ser el encargado de los entierros en la localidad desde fines del siglo XIX, siendo muchas anécdotas las que se encuentra entre los documentos del Archivo Municipal.

Si iniciamos nuestra andadura desde la Plaza de España en dirección a la llamada Plaza del Charco vamos a pasar en primer lugar por la Oficina de Turismo desde donde a escasos veinte metros hallamos la primera de las tiendas artesanales más pintorescas de nuestra Ciudad: Calzados Mohedo.

Esta tienda, regentada por la familia del mismo apellido, ha ido generación tras generación transmitiendo el saber del curtido, cosido y tratado del cuero para la realización de géneros exclusivos dedicados a la cacería, a la equitación, o simplemente al mero hecho de andar y vestirse, ya que lo que más vende este establecimiento son zapatos y cinturones realizados a medida. Algunos de los clientes más exclusivos de este establecimiento son la Casa Real Española, Británica o la Casa de los Duques de Alba.

Artículos de Calzados Mohedo, comercio fundado en 1850. Foto: J. Ortiz





Breves pinceladas de la historia de este establecimiento nos remonta a la mitad del siglo XIX, donde en el año de 1850 se inicia una singladura familiar que ha llegado hasta el presente de forma idéntica que desde hace siglos. Esta empresa ha participado en numerosas ferias y exposiciones de toda la geografía española y ha aparecido en varios programas de televisión, además de ser unos de los colaboradores con los Museos de Montoro cediendo parte de instrumental y de antiguos géneros de cuero para el disfrute del visitante.

Otro de los comercios artesanales en la localidad y que ha distribuido por toda España parte de sus productos realizados a mano es la de la Espartería de los Hermanos Hidalgo. Este lugar, templo del arte del juego del esparto con el conocimiento de varias generaciones hace que el único espartero de la comarca del Alto Guadalquivir, Ildelfonso Hidalgo, ofrezca sus productos a los turistas mientras, incluso, trabaja haciéndolos delante de ellos. Septuagenario, Ildelfonso expone que sus manos es la herramienta que le ha dado de comer a él y a sus hermanos desde el fallecimiento de sus padres.



Productos de la espartería de los Hermanos Hidalgo en la C/ Corredera. Foto: J. Ortiz

Colaborador con el Museo del Aceite y artesanía local sito en las Tercias Catedralicias, Ildelfonso ríe cada vez que el turista adquiere alguno de los burros del local, donde la pregunta inevitable de “¿burro o burra?” genera en el visitante una sonrisa sin igual.

Capachos, capachetas, cestos, botelleros, marcos de espejos, burros, esteras, persianas y un sinfín de productos podemos ver si nos acercamos a esta tienda. Es un artículo que no puede faltar en el cesto de los visitantes que se acerquen a pasear por las calles de la localidad.



Otro de los establecimientos característicos de la localidad es el situado en la C/ Camino Nuevo, donde la artesanía dedicada a la forja de Rosario Ramos es uno de los principales atractivos del manejo del yunque y el martillo en la fragua tradicional. Ver a una mujer montoreña obrar en sus quehaceres a la misma vez que un hombre da muestra de la valentía y lucha por la igualdad de género.

Herrería con más de un siglo de antigüedad, ofrece gran cantidad de productos realizados a golpe de fragua. Algunas de sus artesanías más características que el visitante puede ver en su vista por Montoro es por ejemplo la Cruz de forja que existe en mitad del Puente Mayor.



Cruz de forja realizada por los talleres Ramos en los años sesenta. Foto: J. Ortiz

Otras herrerías artesanales fuera de este espacio la hallamos en la Silera de manos de los Talleres Hermanos González desde mediados de los años XX.

Hemos hablado de la temporalidad de algunos productos y en ello nos referiremos a dos personas dadas a la realización de los tradicionales y antiguos cordones de Padre Jesús Nazareno, en Casa de Magdalena efectuados en la conocida yesca; y los morriones de los cascos de los soldados romanos en Casa de Concepción de la Torre.

Continuamos esta singladura artesanal, con los tradicionales mazapanes de Montoro llamados *La Logroñesa*, (desde 1950). Estos son fruto de las manos del riojano Vicente Torre Campo y su esposa montoreña Josefa González Román, los que decidieron



traer este producto desde el pueblo de Soto de Cameros, con la finalidad de darlo a conocer a sus conocidos en Montoro. Tanto fue lo que gustó que en 1953 comenzaron a realizar en forma empresarial tiradas de este producto convirtiéndose en nuestros días uno de los más deliciosos manjares de la mesa en los tiempos de la Navidad.



Mazapanes de Montoro.

Pero no solamente los mazapanes aportan el gusto culinario a esta localidad, pues con la denominación de origen de Aceite de Montoro-Adamuz, el aceite de oliva es el líquido de oro y el alma mater de los montoreños. *“La industria agroalimentaria de Montoro. Siglos XV – XIX”* es una obra inédita del cronista oficial de Montoro, donde se detallan datos desconocidos sobre los primeros agricultores de este producto en tierras montoreñas a partir de la reconquista en el siglo XIII. No obstante no fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando el auge olivarero experimentará una creciente importancia. Tal categoría testimonial fue considerada por Pascual Madoz para incluirla en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* indicando que, los olivares de Montoro, *eran los más importantes de toda Andalucía*, incluso por delante de los nacidos en las tierras de Jaén.

Con más de ciento cincuenta y seis almazaras a todo rendimiento en 1849, tan sólo han quedado una decena de ellas que surten de aceite de gran calidad a los montoreños, visitantes y zonas del extranjero. Campanario y Cía., Aceite de la Rosa, Cooperativa de la Merced, Cooperativa de Nuestra Señora del Rosario, Molino de Quirós, Torre de Villaverde, entre otras, son las marcas más distinguidas en la población y cuyos productos pueden adquirirse en sus establecimientos o en el propio Museo del aceite de Oliva.



Marca de la Denominación de origen del aceite de oliva "Montoro-Adamuz".

Para finalizar trataremos con otro de los grandes productos alimenticios más destacados en la localidad: la miel. La apicultura transmitida de padres a hijos desde la Edad Media, ha sido el principal factor para que Lorenzo Ruiz decidiese apostar con gran acierto para montar su negocio dedicado al envasado de miel, tratamiento de jabones artesanales, velas de cera y un sinfín de productos derivados de estos heminópteros de nuestra Sierra Morena. Desde el siglo XV conocemos posadas colmeneras repartidas por el término montoreño de las que, en algunas zonas de sierra, aún se conservan los cercados de piedra que evitaban que los animales salvajes entrasen a sabotear los colmenares antiguos de corcho.



Productos de la miel artesana recolectada en Montoro.



Fiestas y Tradiciones

LA SEMANA SANTA DE MONTORO: RELIGIÓN, CULTURA Y TRADICIÓN

La Semana Santa de Montoro evoca la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en un claro mensaje recordatorio a través de las imágenes que, año tras año, recorren las calles y plazas de dicha ciudad.



Estas tallas representan el recogimiento místico del Montoro ancestral a través de penitentes que recorren las calles silenciosas de la ciudad; voces desgarradas de Coros centenarios; himnos musicales que anuncian la llegada de del misterio, gentío, bullas y reencuentros. Por todo ello, Montoro ofrece un atractivo único no sólo para los vecinos sino también para aquellos que llegan hasta la localidad desde muy diferentes lugares.

Montoro es un rico escenario visual donde se entremezcla: el patrimonio de las hermandades con la sencillez de sus casas, profusa historia y arte de sus tallas o pasos.



Detalle de un desfile procesional del Imperio Romano de Montoro, a su paso por la Plaza del Charco

La Semana Santa es el eje vertebrador de la cultura montoreña, ya que se ha mantenido prácticamente inalterable durante siglos. Por ello, Montoro es marco de una pasión, su puesta en escena es capaz de congrega a diversos tipos de públicos acercando la Semana Santa a los cientos de turistas que visitan esta ciudad durante la celebración de esta fiesta.

Son muchas las pervivencias culturales que se manifiestan año tras año, destacando especialmente el *Sermón del Paso*, elemento barroco que ha pervivido durante siglos en el cual se da cabida la representación de las imágenes al son de las palabras del sacerdote que atiende el propio acto. En éste se lee la Sentencia de Pilato, se canta la Confortación de Ángel, además de interpretar otras alabanzas que culminan la función con el Prendimiento de la dolorosa por el Imperio Romano.

Igualmente tenemos que nombrar la importancia del acompañamiento musical puesto que la música no es un complemento sino que se trata de un elemento preciso que invita a los montoreños y visitantes al recogimiento y de exacerbación religiosa. De ahí que sean numerosas las agrupaciones musicales, bandas de música y de cornetas y tambores que procesionan junto a los pasos de penitencia acompañándolos en todo su recorrido.

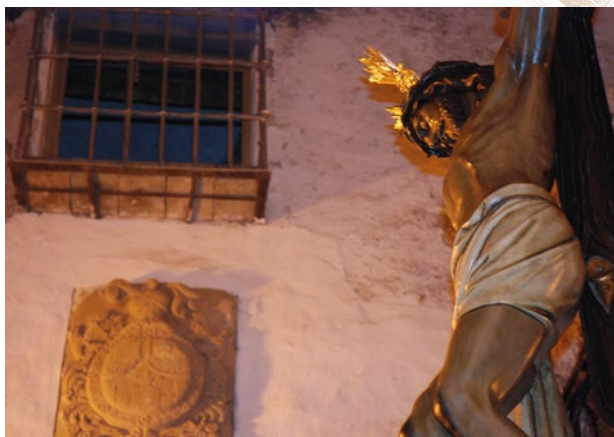
También parte del siglo XVI la existencia de algunos coros de hombres que cantan armoniosos cantos penitenciales.



Uno de ellos es el de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores, originario del siglo XVII y XVIII, único que ha permanecido en Montoro tras la Guerra Civil. Un hecho importante ha sido la recuperación del canto del Miserere a través de un antiguo cantor, ya fallecido, que transmitió la letra y la entonación musical a los actuales componentes igual que se vociferaba a fines de la década de los años veinte. La recuperación de esta interpretación es un elemento de identidad y singularidad montoreña, que pone de manifiesto la tradición de una musicalidad propia que recrea la Semana Santa en Montoro de una forma peculiar.

Otro elemento característico son las conocidas Carrerillas que consisten en la subida enjuta por las empinadas calles de la localidad de los tronos y las imágenes a hombros de los portadores. Éstos son acompañados por el son de la música que cambia su ritmo de marcha lenta a marcha rápida, avisándose a los asistentes del hecho por el toque de un cornetín. Una de las carrerillas más características es la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores en la C/ Córdoba que congrega a cientos de personas para ver la subida del Nazareno bajo los acordes del Imperio Romano, que se ha mantenido durante siglos en Montoro y donde se puede observar en el mantenimiento de la indumentaria antigua.

Asimismo, la presencia de la semana santa montoreña en los medios de comunicación debido a su protagonismo en los actos organizados, junto a una fuerte promoción que se está llevando a cabo para su denominación de *Interés Turístico Nacional*, está consiguiendo que Montoro sea conocida y valorada como uno de los centros turísticos culturales de la provincia de Córdoba.





OTRAS FIESTAS DE INTERÉS

Romería de Nuestra Señora de la Fuensanta LAS VELERAS



El último domingo de abril se celebra la romería de La Fuensanta, también conocida como Veleras, en el Valle de Corcomé a unos 8 kms. de Montoro. La ermita de la Fuensanta es una edificación que tiene sus orígenes en época medieval, aunque ha tenido modificaciones continuas hasta tiempos recientes. Tras los oficios religiosos propios del día, los romeros saltan hasta el camarín para bajar la imagen y procesionarla junto con San José por los alrededores del templo. El resto de la jornada se aprovecha para degustar los platos y el caldo de la tierra en un estupendo día de campo.

A modo de CURIOSIDAD que cuenta la leyenda que la imagen se apareció a un pastor de Marmolejo en el siglo XV mientras cuidaba del ganado. También es muy conocido por los investigadores el tema de las rogativas públicas con la talla de la virgen, compatrona de Montoro, para implorar por agua en tiempos de sequía con la siguiente letrilla: *"¡Oh Virgen de la Fuensanta!/ Patrona de Corcomé/ danos un poco de agua/ que nos morimos de sed"*

Cruces de Mayo

Los primeros testimonios que conocemos se remontan tan sólo al siglo XVIII, aunque este vacío documental no implica necesariamente que la fiesta no existiera con anterioridad. Al tiempo presente son más de una veintena de cruces las que engalanan los vecinos, cofrades, peñas y asociaciones



aprovechando ventanales, portadas de iglesias, patios típicos y calles pintorescas para colocar y adornar sus cruces en torno al primer fin de semana del mes de mayo.

Patios

Debido a la climatología seca y calurosa de Montoro, sus habitantes han adaptado la tipología de casa popular centrando la vivienda en torno a un patio, que normalmente posee un pozo o manantial en el centro. Los musulmanes readaptaron este esquema dando entrada a la vivienda desde la calle a través de un zaguán y colocando vegetación abundante para aumentar la sensación de frescor. Este tipo de mezcla la podemos encontrar en la localidad de Montoro en el mes de mayo, coincidiendo con la festividad de los patios cordobeses. El concurso de patios, balcones y fachadas tiene lugar en Montoro en la segunda semana del mes de mayo.

Festividad del Corpus Crischie

El día del Corpus se celebra en Montoro con gran solemnidad desde los tiempos del Concilio de Trento. CURIOSAMENTE en el siglo XVI se procesionaban ante la custodia varias imágenes que provenían de muchos lugares tanto de las iglesias existentes en la urbe (el Segadorcito de San Sebastián, Santa Catalina o la Virgen de la Aurora), como de aquellas distantes a varios kilómetros (Santa Bárbara y Santa Brígida traídas por el gremio de tejedores).

Hoy en día la celebración cuenta con el boato de los maceros, corporación municipal y todas las hermandades montoreñas que forman un cortejo muy vistoso que discurre por calles repletas de juncias, altares y colgaduras en sus balcones.

Festividad de los Patronos

Cada localidad tiene sus propios patronazgos, que en el caso de Montoro son los de San Bartolomé y Nuestra Señora del Rosario. El primero de ellos se celebra el 24 de Agosto conmemorando la toma de la villa por Fernando III El Santo en 1241. Durante este día tiene lugar la famosa SUELTA DE LA DIABLILLA. Esta leyenda meramente montoreña consiste en indicar a los niños que se deben de colocar con premura una medalla religiosa colgada del cuello, ya que el día anterior a la onomástica del Patrón, se escapa el diablo que el apóstol apisona en sus pies. Esta tradición se pierde en la noche de los tiempos y mantiene en vilo a multitud de pequeños de



Momento de la recogida de la "Diablilla" en el día de San Bartolomé. 1999. A.H.M.Mo.

esta localidad. En un principio este ser diabólico se escapaba desde la Torre de San Bartolomé, aunque de escasos años a esta parte se viene escenificando la fuga de Satanás desde el Balcón del Ayuntamiento. El 24 de agosto en un auto sacramental, se captura al diablo y se encierra hasta el año venidero.

La segunda celebración tiene lugar el 7 de octubre, en gracias por la liberación de las desdichas que pudieron suceder en el vecindario el 1 de noviembre de 1755, momento en el que el *Terremoto de Lisboa* segó muchas vidas en la Península Ibérica. Desde entonces la Virgen del Rosario viene considerándose Patrona de la localidad, aunque el documento donde figuraba tal designación fue arrancado del libro capitular que contenía dicho privilegio.

OTRAS FESTIVIDADES

Meramente de carácter religioso mencionaremos las celebraciones de la Candelaria (2 de febrero), Procesión de Nuestra Señora del Carmen (16 de julio), Inmaculada Concepción (8 de diciembre).

También son de interés las verbenas y procesiones en honor de San Isidro Labrador (15 de mayo) en el que los montoreños se juntan en el centenario Parque de la Virgen de Gracia para degustar los tradicionales "joyos"; La Verbena de Santa Ana (26 de julio) donde el barrio del Retamar se engalana por todo lo alto y la celebración del día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre).



EL PARQUE NATURAL DE CARDEÑA - MONTORO

El Parque Natural Sierra de Cardena y Montoro corona, desde el extremo de la comarca de Los Pedroches, la zona nororiental de la provincia de Córdoba. Cuenta con una superficie de 38.408 hectáreas y recoge a una población de más de 14000 personas repartidas entre las poblaciones de Montoro, Cardena, Azuel, Venta del Charco, Aldea del Cerezo y diseminados.



Vista del Parque Natural Cardena-Montoro. Foto: Manuel Ortiz Cañas

Su relieve suave y alomado es característico de Sierra Morena y forma una unidad paisajística con el Parque Natural Sierra de Andújar, con el que limita por su flanco oriental.

La pervivencia de ecosistemas apreciados, sus potencialidades para alcanzar un desarrollo económico sostenible, y su capacidad como área de esparcimiento y educación ambiental fueron tres de los factores que el Parlamento de Andalucía tuvo en cuenta cuando, mediante la Ley 2/1989, de 28 de julio, otorgó a este espacio la categoría de *Parque Natural*.

El principal punto de interés de la zona corresponde al bosque de roble melojo o rebollo de la provincia de Córdoba, que además de despertar un gran interés botánico, regalan al visitante su espectacular belleza. Puede disfrutarse de ellos en la zona denominada del *Escorialejo*, situado en una meseta cercana a Cardena a 700 m de altitud. Se caracteriza por ser una de los puntos más húmedos de la sierra.



Los sobresalientes paisajes de las sierras de Cardena y Montoro, cuyos valores naturales están a salvo gracias a acciones humanas muy respetuosas, esconden dos tesoros de la fauna en serio peligro de extinción: el lince y el lobo. Otros animales que encuentran cobijo entre su verdor son el ciervo, el gamo y el jabalí, muy preciados en la caza mayor, y otros mamíferos propios del área mediterránea, como el zorro y el tejón. Junto a ellos habitan el meloncillo, la gineta, la lagartija colilarga.



Detalle de ciervos pastando en las dehesas del parque. Foto: Manuel Ortiz Cañas

Además de éstas, y ligadas estrechamente a la vegetación, conviven en este marco especies de aves, algunas ya desaparecidas del resto de la provincia, tales como el águila calzada, el águila real, el águila imperial, y los buitres negros. El azor, el gavián, el águila culebrera, el búho real, el carabó también surcan sus cielos, junto a otras aves típicas del bosque mediterráneo como la abubilla, el abejaruco, el pájaro carpintero, el herrerillo, el cernícalo vulgar, el cernícalo primilla, etc. No faltan especies cinegéticas como la perdiz y la paloma torcaz. La abundancia de las mismas, junto con la de los mamíferos, explica el importante aprovechamiento cinegético del Parque Natural, que cuenta con numerosos cotos de caza mayor y menor.

La comunidad acuática del río Yeguas es variopinta y diversa. En ella habitan insectos propios de aguas limpias y bien oxigenadas. Entre los peces, el visitante encuentra a los barbos, las bogas y las gambusias.

En cuanto a la flora destacaremos el roble melojo, pino piñonero, peonia, lentiscos y dehesa en general.



Itinerarios por Montoro

A) ITINERARIO COMPLETO

Horario recomendado de inicio: 10:30 horas



Duración del Recorrido: 3 horas 30 minutos (aprox.)

Dificultad: Baja. Accesible en tramos para minusválidos

Iniciamos nuestro recorrido por el Pilar de las Herrerías desde donde nos adentramos al casco urbano de Montoro. A escasos diez metros de este lugar se encuentra el mirador lineal desde donde el visitante puede tomar unas bellas instantáneas de la ciudad y sus casas colgantes.

Proseguimos por la C/ Herrerías hasta desembocar en la llamada Plaza del Charco donde, entre tabernas típicas y casinos, nos dirigimos a la ermita de San Jacinto cuya fachada barroca da buena cuenta de lo que fue el auge de los eremitorios en esta pequeña Toledo Andaluza.



Tras esta visita nos detenemos en los bares centenarios de la localidad o en Casa Bar Yépez donde podemos degustar platos de puro abolengo montoreño.



Tras este merecido descanso volvemos a retomar nuestra ruta deteniéndonos en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, única exenta de los destrozos cometidos durante diferentes hechos históricos. El retablo de estilo chinesco ha sido considerado uno de los mejores ejemplos conservados en Andalucía y fue recientemente restaurado.

Con rumbo por la C/ Santos Isasa nos vamos acercando a una de las puertas árabes de la medina antigua llamada *de la Torremocha*.

Aquí contemplamos varios escudos y la sinuosidad del urbanismo, callejeando por las calles Álvaro Pérez y Mártires. Llegamos al edificio del siglo XVIII llamado *de las Tercias Catedralicias*, que hoy acuna el Museo del aceite de la localidad. En este centenario edificio se alojan zafras, artesas, documentos y otros enseres típicos del mundo oleícola.

Abandonamos el museo y nos encaminamos a la Plaza de Jesús Nazareno donde visitamos la iglesia de San Juan de Letrán donde se ubica la venerada imagen de Padre Jesús Nazareno, Alcalde Honorario del municipio desde el año 2000.



Iglesia de San Juan de Letrán donde se venera a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Tras esta obligada visita proseguimos el camino hacia la Plaza de España. Antes de entrar en la misma nos detenemos a contemplar el bello patio del antiguo Colegio de Niñas Educandas, prosiguiendo hasta el *Arco de la Cárcel*, la antesala de la Plaza Mayor.

En ésta asistimos a una espectacular e impactante configuración estilística de piedra roja con la que se edificaron los edificios de las Casas Consistoriales, la Parroquia de San Bartolomé, la Casa de los Palcos, y parte de las balconadas corridas que perviven tras trescientos años de existencia.



Recomendamos retirarnos unos minutos de esta ruta para visitar el edificio del antiguo Hospital del Cardenal Salazar fundado entre los siglos XVII – XVIII. Merece la pena detenerse en el patio principal y en su capilla con motivos dedicados a la orden de San Vicente de Paúl.

Regresamos a la Plaza y visitamos la Oficina de Turismo donde tendremos la información de monumentos, museos, horarios de visitas, lugares para descansar y pernoctar, sitios para comer, y un largo etcétera que podemos combinar con unas excelentes vistas al Puente Mayor desde la balconada de esta antigua Posada.

Tras regresar nuevamente a la Plaza, nos fijamos en la llamada Segadora, escultura de bronce que simboliza a la diosa Ceres. Es de extraordinario interés pues se hizo en unos altos hornos franceses.

Tras observar esta singular *Plaza Roja* de Andalucía, nos introducimos en el antiguo hogar de árabes y judíos. Las calles entrelazadas dan buena cuenta de la cultura ancestral árabe-sefardí. Nos adentramos por la antigua calleja de los Toros (Hoy C/ Bartolomé Camacho) y nos detenemos en la encrucijada con la C/ del Postigo. En este mágico lugar podemos encontrar tres detalles para fotografiar. Uno de ellos es la puerta falsa de la torre parroquial cuyo arco algunos historiadores lo relacionan con la cultura judía. Éste apareció embutido en el interior de un muro de una casa particular inmediata a la *Casa de las Conchas*.

Otro se halla en la parte trasera de la Parroquia Mayor percibimos el misticismo del Cristo de Limpias. Altar del siglo XVII que evitaba que los vecinos hicieran actos impúdicos según la moral eclesiástica del momento, y el tercero y último se refiere al dintel conocido de las *espantabrujas*, llamado así porque reúne, según especialistas en el tema de la magia, ciertos caracteres que se colocaban sobre las puertas para evitar la entrada del mal.



Escudos
heráldicos y
dintel llamado
"Espantabrujas"
en la C/ Postigo.



Tras este descanso nos preparamos para la escarpada subida a la Plaza de Santa María, antigua cuesta del Castillo en cuya cima se encuentra la sede del Museo Arqueológico "*Santiago Cano y Consuelo Turrión*". Tras entrar por el quicio de la puerta gótica de acceso nos adentramos en un enguijado patio de sencilla fábrica y hermosura. Podemos observar restos de una antigua puerta cegada, que daba acceso al recinto en época árabe. No obstante hemos de decir, que los vestigios más importantes en este centro museístico son la escultura Thoracata, el *Ángel Orante* de Mateo Inurria y los capiteles de origen visigodo.



Capitel de los cuatro rostros sito en el Museo arqueológico Municipal. Foto: J. Ortiz

Tras esta visita, extendemos nuestro recorrido por las calles Capitán, Olivares y Dotes. Al final de esta travesía nos encontramos con la sede del Museo de la Semana Santa, sito en la ermita de Santiago. En este lugar se encuentra una exposición interactiva sobre el simbolismo de esta celebración para el pueblo de Montoro, la cual lleva entre nosotros más de quinientos años. Desde este emplazamiento podemos tener la opción se nos ofrece la oportunidad de visitar ciertas fachadas de casas donde descubriremos diferentes dinteles labrados con escudos y fechas de construcción.

Tras este breve paseo nos dirigimos por la C/ Puente hacia la parte del Guadalquivir, no sin antes detenernos en los muros de cimentación de la iglesia de Santiago para descubrir una inscripción de origen romano.

Al final de esta calle nos tropezamos con la construcción que se inició en 1498 durante el reinado de los Reyes Católicos: el Puente Mayor. Esta obra pontonera, de sólidos muros y con más de sesenta años de labra, contiene una la leyenda muy arraigada entre lo moradores de la localidad: *se hizo con las joyas de las mujeres del municipio*.



Desde aquí advertimos diferentes molinos harineros de tradición árabe y la ermita de Nuestra Señora Santa Ana, culmen del arte mural.

La ermita de Santa Ana acaricia su origen en el siglo XVI coincidiendo con la construcción del puente. Presenta una sola nave en forma de L, y en ella se veneran las imágenes de la borriquita, San Joaquín y Santa Ana entre otras.

Llegados a este punto ascendemos por la C/ Calvario donde veremos la *Fuente del Toro* (inmediata a la ermita de Santa Ana), así como varias de las cruces que componían el ancestral Vía Sacra de San Roque que aún se conservan desde el siglo XVII.

También visitaremos la *Barriada de la Paz*, pintoresca construcción realizada en los años cuarenta por el grupo de Regiones Devastadas.



Barriada de la Paz con vista panorámica de Montoro al fondo. Foto J. Ortiz

Para terminar nuestro recorrido podemos virar por la antigua Carretera de Adamuz donde, a escasos cien metros, hallaremos la archiconocida *Fuente de la Oliva* (Siglo XVI) desde donde se pueden tomar algunas de las mejores instantáneas de la localidad. Además por cima de este emplazamiento, y al otro lado de la carretera, hallaremos los restos de un antiguo balneario medicinal llamado vulgarmente como la *Tumba del Pastor*.



B) ITINERARIO SEFARDÍ

Horario recomendado de inicio: 10:30 horas



Duración del Recorrido: 1 hora 30 min. (aprox)

Dificultad: Baja. Accesible en tramos para minusválidos

El mundo judío tuvo presencia acentuada en Montoro debido a que no fue una religión prohibida durante la ocupación árabe y tampoco hasta 1492 con la hegemonía de los Reyes Católicos. Este núcleo de población se dedicaba al librecambismo de valores y eran considerados en época medieval como usureros.

El inicio de esta ruta comienza sus pasos en el Pilar de las Herrerías desde donde entramos a la localidad saboreando exquisitas vistas de los diferentes miradores del miliario romano y del escarpe de la C/ Herrerías.



Calle dedicada al poeta judío Antón de Montoro. Foto J. Ortiz

Al pasar por este lugar contemplamos un rótulo que hace alusión al pasado sefardí de uno de los hijos célebres de la localidad en época judía: El poeta Antón de Montoro. Vástago de un judío orfebre ambulante, dedicado a la profesión de ropero. Por esta razón los poetas rivales no dejaron ni un solo momento de recordarle su estirpe judía y su conversión al cristianismo.



Tras llegar a la Plaza del Charco nuestro rumbo cambia hacia la Plaza Mayor, a través de la Corredera. Llegados a este espacio abierto, observamos a tiempo presente, los edificios que los judíos contemplaron en el momento de su construcción: las antiguas Pescaderías Públicas o Casa de los Palcos, las Casas Capitulares y la Parroquia de San Bartolomé.

Tras visitar a fondo estos edificios, nos dirigimos hacia Santa María de la Mota. En la C/ Bartolomé Camacho contemplamos una arcada bellamente decorada que muchos investigadores piensan que podía corresponderse con la puerta de entrada de una sinagoga, ya que la encontraron en los años cuarenta tapiada y escondida en la parte más endémica del casco histórico.

La subida al Castillo da cuenta de lo altozano de este lugar estratégico, donde además se encuentran algunos restos medievales que podrían adscribirse a este periodo tan desconocido. En el interior de la ermita de Santa María encontramos multitud de sillares marcados con estrellas de David, que muchos consideran como símbolos inequívocos de canteros judíos.



Aunque no se sabe con certeza, parece que muchos historiadores locales sostienen que la judería se encontraba en la parte delimitada entre las calles Grajas y Los Laras por lo que tras visitar el Museo Arqueológico tomaremos las calles Capitán y Olivares para descender a la conocida Coracha, donde apreciamos una torre fosilizada en el propio entramado urbano, usada en la actualidad como casa particular.



Tinaja con la estrella de ocho puntas y temas de agua. Foto J. Ortiz

Recientemente se hallaron en una de las casas de esta zona, varios fragmentos de tinajas antiguas de las que una presenta una gran similitud con la hallada en la iglesia parroquial de Mártir Señor San Blas en Salvatierra de los Barros en Badajoz.

Aunque es compleja la adscripción que se le otorga al origen judío de esta pieza, puesto que consideran que el símbolo que se plasma en la misma es una estrella de David de ocho puntas (dato erróneo pues la misma solo tiene seis), nosotros no debatiremos dicho asunto dándolo por posible adscripción. Aunque diremos que también podría contemplarse esta vasija en el itinerario mudéjar al ser más propia esta representación del mundo de Al-Ándalus. Dentro del mundo cristiano también la encontramos, siendo llamada en el argot arqueológico y esotérico, como la Estrella de Salomón o tartésica.

El seis de junio de 1391 estallaron disturbios. La violencia contra los hebreos se propagó rápidamente por otras localidades del valle del Guadalquivir: Córdoba, Andújar, Montoro, Jaén, Úbeda, Baeza. No obstante, que a medida que pasaban los días el furor antisemita remitía gracias a las medidas que se tomaban por parte de los poderes públicos para proteger a la comunidad hebrea, pero también al inevitable agotamiento del furor antisemita.

Llegados a este barrio el turista podrá deleitarse con el propio urbanismo angosto de este barrio. Al pasear hemos de tener en cuenta que tras la expulsión de los judíos en 1492, los nuevos pobladores quisieron dejar preclaro que en aquella zona solo moraban cristianos viejos colocando a las calles los



nombres de sus apellidos castellanos. Es entonces, y desde fines del siglo XV, cuando se comienzan a conocer a ciertas vías con el nombre de Criados, Los Laras, Notarios, y otras muchas que a lo largo del siglo XIX fueron renombradas con otros apelativos. Tras la celebración del Concilio de Trento, muchos de los fundadores de las hermandades de Pasión de Semana Santa procedían de este barrio de ascendencia judaica, lo que valió para que una de las cláusulas propagada en ciertas cofradías fuera la *limpieza de sangre*, es decir, que ningún familiar del interesado podía descender de judío en su árbol genealógico.



Casa de la calle Criado y Casa de las Conchas. Foto J. Ortiz

Durante nuestro itinerario nos encontraremos con la famosa Casa de las Conchas, sita al lado de la vivienda donde apareció el arco anteriormente referido de la puerta falsa de la torre de San Bartolomé. *La Casa de las Conchas* se comenzó a construir por Francisco del Río Cuenca en el año 1960, y ha estado en continuo cambio hasta su muerte.

De la misma forma hemos de comentar que durante el siglo XVI y XVII, momento de auge de la celebración del Corpus Christie en la localidad, y a título de ANÉCDOTA existían danzas e imágenes paganas que procesionaban en el cortejo. Una de ellas era un grifo con los siete pecados capitales, y otro era una serie de personas procedentes de Andújar que cada año venían a interpretar con sus chirimías la *Danza de los Judíos*, como así queda atestiguado en el Archivo Municipal de Montoro.



C) ITINERARIO MUDÉJAR

Horario recomendado de inicio: 10:30 horas



Duración del Recorrido: 1 hora 30 min. (aprox)

Dificultad: Baja. Accesible en tramos para minusválidos

No encontramos en la Plaza de España. Desde allí comenzará este recorrido mudéjar por las calles y edificios singulares de la localidad. Nos hemos centrado en este lugar ya que de cara a la Plaza contamos con dos claros ejemplos donde perviven restos de este movimiento artístico.

El primero es el Ayuntamiento. En su sala alta, actual Salón de Plenos, presenta un artesonado de estilo mudéjar, sin olvidarnos de la techumbre de su sala baja, compuesta a base de vigas y travesaños también de este estilo.



Detalle del artesonado mudéjar del Salón de Plenos Municipal de Montoro. Foto J. Ortiz

En la visita nos adentramos en el claroscuro de la parroquia de San Bartolomé, cuyas vigas superiores, cegadas hasta la conclusión de la Guerra Civil, presentan una techumbre mudéjar que se conserva en una tercera parte, de la que actualmente podemos disfrutar en esta visita. También existen algunos libros con encuadernación mudéjar en el Archivo Municipal de Montoro descubiertos recientemente.

Salimos de San Bartolomé y nos dirigimos cuesta arriba a la Plaza de Santa María del Castillo, donde quedan vestigios árabes, entre los que podemos destacar la cerámica, los alfiles de los arcos y una mazmorra para la reclusión de reos en el *Patio del Olivo*. En la parte trasera y actuales aparcamientos tenemos



un brocal octogonal de piedra sobre un antiguo aljibe de agua. También podemos comentar la presencia de ciertas piezas de numismática referentes a dinares de época califal.



Detalle del exterior del patio de la antigua ermita de Santa María del Castillo. Foto J. Ortiz

De la misma forma que en la ruta judía, nos dirigimos por la C/ Capitán, encrucijada con Dotes y C/ Olivares hacia la Coracha, cuya bajada escarpada nos indica la pista sobre la separación que existía entre las torres de la muralla y el alcázar. De hecho en el siglo XVII fueron muchos los testimonios que versan sobre la demolición de estos recintos fortificados, que incluso llegaron a provocar la muerte de personas como consecuencia de los desprendimientos de la muralla islámica.

Al pasar ante el cruce con la C/ Grajas, podemos recordar la leyenda de Zoreya y Mohamet-ben-Damider, dos enamorados que fueron pasto de la represión del dirigente de la villa musulmana, que en castigo y pena, mandó encerrar a su hija y a su amado en el interior de una torre. Al morir estos, los grajos terminaron con los cuerpos apareciendo años después dos esqueletos abrazados.

Pasamos por este lugar y nos introducimos por el llamado Arco del Fiscal o de la C/ Ventura. En estas casas se conservan hondos pozos estrechos de tradición islámica. Subimos por la C/ Antón Díaz en cuya parte final existe una estrecha construcción conocida como *El Castillito*, en recuerdo de un pequeño fortín árabe.



Giramos hacia la C/ Diego Medina hasta desembocar en la C/ de Santos Isasa. Es aconsejable detenerse a fotografiar un cuadro de la Inmaculada, en la parte superior de la C/ Concepción.

En Santos Isasa distinguiremos dos zonas abiertas. Ambas eran puertas de acceso al interior de la Medina Medieval, que en época cristiana fueron conocidas como el Portillo de los Frailes y el *Portillo de la Paloma*. Inmediato al último, hallamos el famoso *Arco de la Torremocha* donde aún quedan vestigios árabes de la cimentación de la muralla primitiva y de su torre demolida.

Desde este Callejón daremos a la C/ de Álvaro Pérez que tomaremos en dirección a la Plaza del Charco donde podemos concluir esta visita de época mudéjar, no sin antes indicar que en la parte superior de la C/ El Santo existen dos ejemplos de construcciones civiles de estilo neo-mudéjar relacionadas con el gusto por las construcciones realizadas al amparo de la Exposición Iberoamericana del año 1929 celebrada en Sevilla. Algo más adelante, en la C/ Cervantes, se hallan cuatro casas del mismo estilo construidas entorno a 1914 por un padre que las entregó como dote a sus cuatro hijas.



Detalle de las Casas de estilo neo-mudéjar de la calle de El Santo. Foto: J. Ortiz



D) ITINERARIO CRISTIANO.

Horario recomendado de inicio: 10:30 horas



Duración del Recorrido: 1 hora 30 min. (aprox)

Dificultad: Baja. Accesible en tramos para minusválidos

Podemos iniciar nuestro camino en el Real de la Feria, donde se halla la Plaza de Toros Municipal que, aunque cuenta con una capilla propia dentro del enclave taurino, no es posible su visita en la actualidad. A continuación tomando como dirección la C/ Cervantes, una de las grandes vías que vertebran el urbanismo de la ciudad, nos encontramos con el *Cristo de los Caminantes*, efígie a la que consagraban sus rezos todos aquellos que jornada a jornada pasaban por nuestras tierras.



Grabado del águila bicéfala y símbolos pasionales de la C/ Coracha. Foto J. Ortiz

Bajamos esta calle hasta desembocar en las inmediaciones de la C/ El Santo, donde existía un antiguo cementerio sustituido, a raíz de las leyes francesas durante la dominación napoleónica de España, por el nuevo de San Francisco (nombrado así en honor a la primera persona que fue enterrada en el mismo) sito extramuros del actual Montoro.

Al lado izquierdo de esta primera toma de contacto hallaremos la ermita de San Sebastián, antiguo molino donde San Francisco Solano curó a los enfermos de la peste en 1583. Volviendo sobre nuestros pasos afrontamos la bajada de la llamada C/ El Santo, la cual albergó un refugio antibombardeo durante la guerra civil española a modo de pequeña covacha y cuyo testigo todavía puede verse en uno de sus blancos payatos.

Al final de la calle avistamos el actual Museo de Antonio Rodríguez Luna, cuyas obras, de una abstracción muy onírica, pueden admirarse en el contexto tardobarroco que brinda la ermita de San Jacinto (datada en 1602 y con cúpula del XVIII).



Las exhibidas son obras de la última etapa del pintor, donde este montoreño de corazón, adquiere un cariz muy místico representado mediante un estilo muy abstracto.

Concluimos, por momentos, nuestro recorrido en la Plaza del Charco, lugar de intensa actividad diaria en torno a sus antiguos casinos (hoy convertidos en bares y restaurantes) y su parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, antiguo convento carmelita que tras las desamortizaciones se configuró como cárcel, siendo testigo de uno de los más duros sucesos en 1936. Su retablo principal, uno de los más hermosos ejemplos de la talla barroca cordobesa.



Tras esta breve parada, comenzamos de nuevo nuestro viaje tomando la dirección hacia la C/ Santos Isasa, nominada así en favor de este célebre ministro de la Regencia de María Cristina nacido en Montoro. Esta calle discurre zigzagueante (pasando por el Mercado de Abastos, Barriada de La Paloma y atravesando el Arco de la Torre Mocha hasta San Miguel) sobre lo que antiguamente fue el cerco amurallado de la ciudad, construida sobre varias colinas.

Bajo la estrechez del Arco de la Torre Mocha, continuamos en nuestro caminar hasta alcanzar la C/ Batalla de Lepanto, donde tiene su sede la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Todas estas calles serpenteaban por la antigua ciudad haciendo muy difícil el acceso de asaltantes a la misma y su defensa más fácil, manifestando un profundo influjo árabe en su urbanismo.



Cruz de la Plaza de San Juan de Letran.

Desde este punto nos dirigimos por la C/ Salazar hacia la Capilla de la Residencia del Hospital Jesús Nazareno de Montoro (XVIII), cuyas pinturas de la cúpula están dedicadas a la congregación de la Caridad. En esta capilla, que adquiere la entidad arquitectónica de una verdadera iglesia y en ella tiene su sede la Cofradía de la Flagelación y Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos que procesiona el Jueves Santo.

A nuestra salida tomamos como referencia la torre y bajamos una de las calles más escarpadas de la localidad, la C/ Salazar, que desemboca en el Plaza Mayor o de España, donde nos introduciremos en un ambiente dominado por lo colorao de la molinaza y la blancura de la cal que hacen de Montoro uno de los pintorescos pueblos blancos de Andalucía. En esta plaza tuvieron su sede los diferentes poderes, tanto civiles como eclesiásticos, durante buena parte de nuestra historia.

En la misma encontramos la Iglesia de San Bartolomé (siglo XV), que adquiere la entidad arquitectónica de una verdadera catedral y donde se venera a los patronos de la ciudad: San Bartolomé y Ntra. Sra. del Rosario, esta última patrona con motivo del terrible terremoto de Lisboa de 1755.

Por el Arco de la Cárcel accedemos a la Plaza de Jesús Nazareno, donde aún queda en el centro la llamada *Cruz de los*



Antigua fachada del Hospital de Coléricos en Plaza de Santa María. Foto J. Ortiz

Caídos. En el interior de este templo advertimos la imagen de mayor veneración en la localidad y cuyo fervor se remonta a 1602.

Una vez visitada, volvemos hacia la Plaza de España dirigiéndonos hacia la C/ Bartolomé Camacho. Nos detenemos en el Altar del Cristo de Limpias, colocado en esta vía para evitar ciertos actos impúdicos para la moral propia del siglo XVIII.

Tras esta parada y apreciar la virgen pequeña de la hornacina de la *Casa del Cura*, rumbo al Museo Arqueológico, antigua ermita de Santa María de la Mota. Algunos autores ven en ella reminiscencias del arte visigodo por el reaprovechamiento de columnas, motivos de sus capiteles y la pintura negra de uno de los arcos. En Semana Santa acoge al triduo del Cristo de las Penas.

En esta encrucijada tan sólo nos quedan dos templos por conocer. Uno en la C/ Santiago dedicado a esta advocación (S. XVI), que alberga al Museo de la Semana Santa. El otro se halla a extramuros, al otro lado del Puente dedicado a Santa Ana (S. XVI).

Una vez concluido el mismo podemos pasear por la barriada del Retamar visitando las cruces de piedra del antiguo Vía Crucis del siglo XVII.



El ITINERARIO RÍO.

Horario recomendado de inicio: 10:30 horas



Duración del Recorrido: 1 hora 45 min. (aprox.)

Dificultad: Media. Dificultad para personas con minusvalía

El Guadalquivir es el brazo que articula la propia morfología del pueblo, siendo el *Alma Mater* de cuantos edificios ribereños nacieron por y para este manador de vida. La ruta del río se inicia desde el Hotel Mirador de Montoro donde disfrutaremos de unas perspectivas únicas para los amantes de la fotografía.



Panorámica de Montoro desde el chimeneón de Francés. Montoro. Foto J. Ortiz

Tras ello iremos en dirección del Realejo, donde nos encontraremos con la famosa fábrica de los mazapanes de "*La Logroñesa*" donde otro mirador nos acerca a la vista más pintoresca de la localidad. Seguimos en dirección al *Pilar de las Herrerías*, discurriendo por el *Mirador Lineal* desde donde comienzan a verse las panorámicas de las aceñas de las Monjas y del Puente Mayor. Podemos detenernos en nuestro caminar en los talleres de forja Rosario Ramos para ver en directo el arte de la forja del hierro.

Una vez en lo alto de este edificio pontonero admiramos las esculturas del escultor González Laguna y la Cruz que en los años sesenta colocó Luis Ramos. De la misma forma podemos apreciar una vista general de las aceñas de los Castillos aguas abajo.



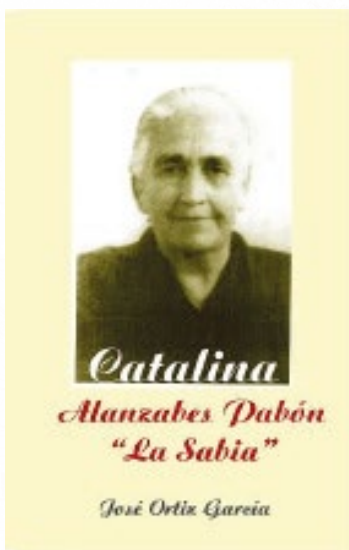
Aceñas de las Monjas de Santa Clara, azuda y batán del mismo nombre. Foto J. Ortiz

Llegados al Barrio del Retamar encontramos la ermita de Santa Ana, datable en el siglo XVI, con sus espectaculares pinturas. En la parte superior de este templo hallamos la conocida Fuente del Toro, edificada en 1944, junto con la Barriada de la Paz construida por Regiones Devastadas tras la Guerra Civil en 1947.



Lápida conmemorativa de la creación de la Barriada de la Paz en 1947. Foto: J. Ortiz

Es extraño para el turista y visitante que se recree por esta zona poco transitada descubrir nombres alusivos a la Pasión de Cristo como calles Calvario, Cedrón, Judicaria o Amargura. La explicación es sencilla y visualmente la podemos acompañar con los restos de un vetusto Vía Sacra del siglo XVII, coincidente con la antigua Confraternidad de Jesús del Calvario. Este Vía Crucis conserva varias cruces por toda la barriada, siendo una de las mejor conservadas la que se halla frente al antiguo matadero.



En la Calle Calvario, 38 vivió la conocida Catalina "La Sabia". Ésta misteriosa mujer gozaba de el don de la adivinación y curación de enfermos pobres y necesitados. Tiene una interesante biografía recientemente publicada con casos verídicos y contrastables por los vecinos que la conocieron.

Una vez terminada esta visita volvemos a la ermita de Santa Ana y nos dirigimos a la

Fuente de la Oliva (S. XV) desde donde podemos ver unas vistas magníficas del pueblo, a la par que disfrutar del único molino de cubo de la localidad sito a su espalda. A escasos quince metros hallamos galerías prehistóricas y la conocida *Tumba del Pastor* (S. XVIII) que es una fuente con alcuba subterránea cuyas aguas parecen contener propiedades medicinales, similares al balneario desaparecido en las *Aceñas del Cascajar*.

De vuelta al Puente Mayor podemos apreciar la parte baja de la Corredera y Oficina de turismo donde la monumentalidad de la Muralla medieval se puede apreciar en todo su esplendor, distinguiéndose algunos contrafuertes en cuya parte superior cobija terrazas de casas particulares.





F) ITINERARIO MURALLAS Y TORREONES.



Horario recomendado de inicio: 10:30 horas

Duración del Recorrido: 1 hora 45 min. (aprox.)

Dificultad: Media

Iniciaremos el recorrido de las fortificaciones a través de las calles Corredera, Plaza de España, Santiago, Agua, Panaderos y encrucijada con la C/ Puente. Este paramento cuya conservación es bastante aceptable, ha sufrido a lo largo del tiempo distintas modificaciones por parte de los moradores de la citada población, encontrándonos con la apertura de numerosas puertas falsas, ventanales, salidas de caños y otras oquedades difíciles de concretar en su función, encaradas hacia las vertientes del Guadalquivir.



Vista aérea de Montoro donde se observa el entramado viario y murario.

El tramo se inicia en la Corredera deteniéndonos a la altura del C/ Camino Nuevo, ya que en este lugar la muralla torna su sentido hacia el Noreste. Paseando por esta Vía y por la C/ Jardín apreciamos restos fortificados afines con torres defensivas destinadas para una mayor protección de la urbe y pequeños contrafuertes que ofrecen la solidez requerida a la pared de la muralla.



Regresamos a la parte de la Corredera y nos detenemos en la Oficina de Turismo donde podemos disfrutar de su balcón mirador para contemplar la muralla sobre el que dicho establecimiento se sustenta.

Tras este descanso seguimos el recorrido del lienzo a través de la C/ Santiago, Agua y Coracha, haciendo un alto en el camino en la Iglesia de Santiago. No sabemos cual es la fecha de la construcción de la ermita aunque su artífice aprovechó la torre que flaqueaba uno de los extremos del recinto fortificado para levantar en ella un templo sencillo de una sola nave.



Vista de la Iglesia de Santiago sobre un torreón medieval.

La iluminación se consiguió por una amplia ventana cuya primitiva función no era de lucera, sino de puerta elevada que conectaba con una desaparecida torre frontera a la ermita en la C/ Puente. Estas dos torres conectarían entre sí a través de un pasadizo de madera, similar al que existiría en la iglesia de Santiago de la población Sevillana de Carmona.

El siguiente recorrido lo estableceremos desde el mencionado Portillo de Santiago, pasando por la C/ Coracha, Grajas, Criado y parte final de la C/ Marín. En el cruce de las calles Olivares, Coracha y bajada de la Carriona parece que se conserva una pequeña torre fosilizada dentro de una vivienda actual. No sabemos si se trata de una de las dos torres a las que se hace referencia en un documento conservado del siglo XVIII.

Al llegar a esta altura, la muralla vuelve a cambiar de sentido hacia el Oeste. Desde aquí se dirigiría hacia la C/ Grajas, donde existe la leyenda ya contada en el itinerario mozárabe en el entorno de una antigua torre transformada en el siglo XVI



en palomar. A principios del siglo XVII existía en esta vía una caseta conocida como *Torre de las Grajas* que lindaba con las propiedades del escribano Gonzalo Fernández Polo. Hoy en día observamos, en el interior de una vivienda particular, una construcción que se asemeja bastante a una torre, la cual se halla interceptando el trazo murario hipotético que estamos desarrollando.

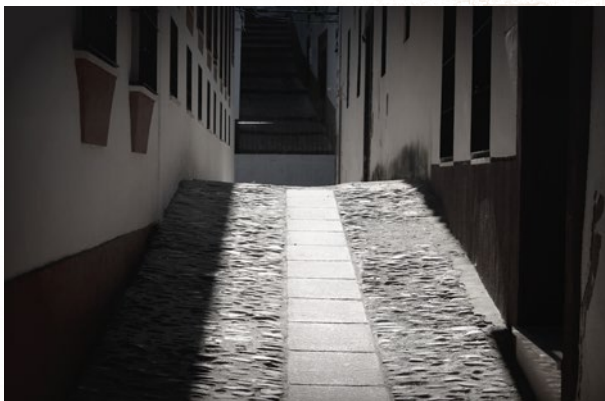
Siguiendo la orientación establecida llegaríamos a la parte baja de la C/ Marín conocida, en época medieval y moderna, como de la Pontezuela o Pontecilla. Recibe este apelativo porque en sus inmediaciones existía pequeño puentecillo bajo el cual discurrían las aguas llovedizas y residuales hacia el exterior de la muralla. Actualmente dicha alcantarilla se conserva bajo las casas de la zona, pudiéndose acceder a la misma desde un llanete externo a la población.

A partir de esta zona no podemos precisar con exactitud cual era el recorrido del lienzo muraria hasta llegar a la altura de las calles La Paz y Cantones, llamadas en la antigüedad con el nombre de *Barrio Nuevo*. Esto nos indica claramente que este sitio se hallaba a extramuros, aunque en la C/ Pescadores aun se puede observar unos escasos restos de una torre defensiva haciendo esquina posiblemente para proteger a las personas que se dirigían a pescar o al Barco presente en la desembocadura del arroyo Domingo de Lara.

Desde aquí subiríamos un gran desnivel hasta la Plaza de San Miguel, hasta desembocar en la zona conocida como el Portillo, situada escasos metros antes de la famosa Torremocha.



Plaza de la Fuente del Portillo. Foto: J. Ortiz



Vista del pasaje árabe de la Torremocha. Foto: J. Ortiz.

La Torremocha toma su nombre por la torre que se conserva dentro de una vivienda particular. La mayor parte de la población cree que el conocido Arco de la Torre Mocha es una de las puertas del Montoro medieval, a pesar que se trata de un soberado que se edificó en 1788, como otros situados en la C/ Arco, Ventura o Plaza de España. La torre en cuestión, se edifica aprovechando una construcción mucho más antigua a la conservada, erigiendo sus muros sobre una vieja cimentación de calicanto. Esta portezuela comunicaría la población con el muladar de la Paloma localizado a extramuros, y colindante con el barranco y el citado arroyo, y con otro camino que llegaría hasta la zona del Arrabal, establecido donde hoy se encuentra las calles Domingo de Lara, Cordoneros, Duques, Antonio Enríquez Gómez, Llana, Cerrillo, Losillas, Cruz, y Francos.

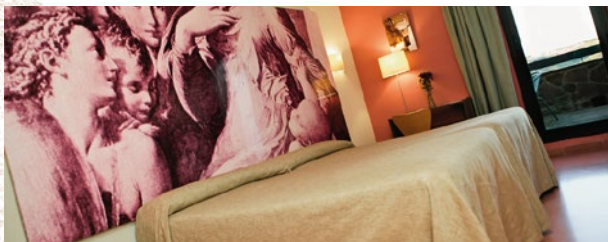
La muralla tomaría su disposición hacia el Oeste buscando la zona de la C/ Álvaro Pérez, Plaza de Abastos, parte del Círculo Primitivo colindante a la Parroquia de Nuestra Sra. del Carmen y Poyato de San Jacinto. Esta última se conocía en la antigüedad como el *Portichuelo* y en ella fundó en 1602 don Diego de Valenzuela una pequeña ermita bajo la advocación de San Jacinto.

Esto nos lleva a plantear de la existencia de una nueva puerta que conectaría la urbe con el arrabal, y con los caminos que se dirigen al Castillo de la Cava, Corredera de los Molinos y Camino de Córdoba. En la zona del Arrabal, hemos podido encontrar menciones relativas a la existencia de una Cruz de Piedra, emplazada en la parte baja de la calle Antonio Enríquez Gómez. También hallamos la presencia de una fuente manantial que surtiría de agua a los moradores de este lugar. Desde aquí se tornaría a su emplazamiento inicial en la Plaza de las Hijas de la Caridad.



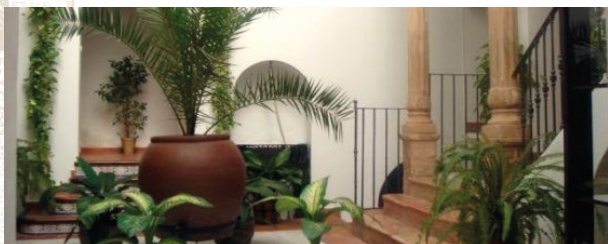
Donde DORMIR

Hotel Mirador ***



Cerro de la Muela, s/n - 14600 Montoro – Córdoba
Tfno. 957 165 105 - reservas@hotelmiradordemontoro.es

Casa Maika



C/ Salazar, 21 - 14600 Montoro – Córdoba
Tfno. 957 160 273 - www.casamaika.com

Hostal Restaurante Montoro



Autovia de Andalucía, km. 357, - 14600 Montoro – Córdoba
Tfno. 957 160 792 - www.hostalmontoro.com



Alojamiento RURAL

Molina Mesías



Pago de la Torrecilla, Ctra. Montoro - Cardena (CO-5100)
14600 Montoro - Córdoba -Tfnos. 957 160 802 · 666 301 126

Santa Bárbara



Carretera A-3102 KM. 7 - 14600 Montoro - Córdoba
Tfno. 609 350 580 - www.cortijosantabarbara.com

Molina Plaza



Ctra. N-420, KM. 58 - 14600 - Montoro, Córdoba
Tfno. 957 336 090 - www.lamolinalplaza.com



Donde COMER

Hotel Mirador ***



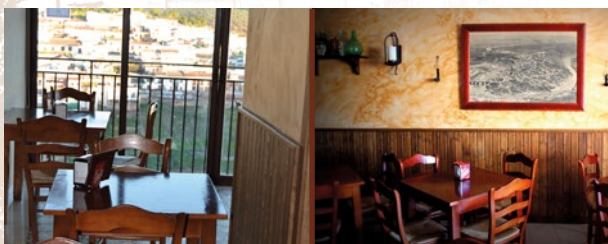
Cerro de la Muela, s/n - 14600 Montoro – Córdoba
Tfno. 957 165 105 - reservas@hotelmiradordemontoro.es

Casa Bar Yépez



Plaza del Charco, 4
14600 Montoro – Córdoba – Tfno. 957 160 123

Casa Jose



Plaza España, s/n
14600 Montoro – Córdoba – Tfno. 957 160 074



Bar el Gordo



Blas Infante, 1
14600 Montoro – Córdoba – Tfno. 957 161 264

Círculo Primitivo



Plaza del Charco, 22
14600 Montoro – Córdoba – Tfno.- 629 342 342

Restaurante La Primera



En la entrada a Montoro, km. 359, desvío de Ciudad Real.
14600 Montoro- Córdoba - Tfno. 957 160 223



Que COMPRAR

Aceite de Oliva Torrevequía



Pol. Ind. Camino de Morente, Parc. 36 - 14600 Montoro -
Córdoba - Tfno. 957 113 159 - www.torrevequia.com

Miel Sierra Montoro



Avda. Dr. Fleming, 17
14600 Montoro - Córdoba - Tfno. 957 161 463

Carnicería Luis Asenjo



MAS DE 40 AÑOS A SU SERVICIO

C/ Corredera, 64
14600 Montoro - Córdoba - Tfno. 957 160 142



Calzados Mohedo



C/ Corredera, 39 - 14600 Montoro – Córdoba
Tfno. 957 160 262 - www.mohedo.com

Forja Rosario Ramos



C/ Redonda, S/N
14600 Montoro – Córdoba – Tfno.- 957 160 263

Mazapanes "La Logroñesa"



C/ Realejo, 7 - 14600 Montoro - Córdoba
Tfno. 957 47 59 36 - www.torregonza.com



Bancos y Cajas



CaixaBank

Calle Corredera, 68
14600 Montoro, Córdoba
957 16 07 17



CajaSur

Calle del Rosario, 2
957 16 04 12
Calle Cervantes, 44
957 160 270
14600 Montoro, Córdoba

BBVA

Calle Corredera, 85
14600 Montoro, Córdoba
957 16 01 09



Santander

Plaza Hijas de la Caridad, s/n
14600 Montoro, Córdoba
957 16 15 15



Unicaja

Calle Corredera, 26
14600 Montoro, Córdoba
957 16 02 25



Teléfonos de INTERÉS

AYUNTAMIENTO

Información	957 160 425
Fax Ayuntamiento	957 160 426
Intervención	957 160 454
Tesorería	957 160 977
Oficina Técnica	957 161 518
Oficina de Turismo	957 160 089
Casa de la Juventud	957 162 709
Centro Guadalinfo	957 165 004
Biblioteca Municipal	957 162 712
Servicios Sociales	957 165 009
Guardería Municipal	957 162 246

SEGURIDAD CIUDADANA

Policía Local	092
Móvil Policía Local	650 445 248
Fax Policía	957 161 774
Guardia Civil	957 160 037
Parque Bomberos	957 336 080

OTROS SERVICIOS

Correos	957 160 491
Hacienda Local	901 512 080
Hogar del Pensionista	957 199 744
Juzgado	957 199 795
Notaria	957 160 295
Oficina de la Seguridad Social	957 160 628
Parada de Taxis	957 160 349
Parroquia Ntra. Sra. del Carmen	957 160 483
Parroquia de San Bartolomé	957 160 243
Piscinas Municipales	957 160 115
Residencia Jesús Nazareno	957 165 072
Servicio Andaluz de Empleo (SAE)	957 199 682
Servicio Andaluz de Salud (SAS)	957 199 738
Urgencias	902 505 061



JOSÉ ORTIZ GARCÍA (1976). Licenciado en Historia. Tercer Ciclo (doctorado) con sobresaliente sobre el Molino hidráulico de Martos en Córdoba. Diplomado en Ciencias Históricas. Master en Archivística por la Universidad de Sevilla y Paleografía por Ávila.

Archivero Municipal de Montoro (2003). Cronista Oficial de Montoro (2003) y de Fuenllana en el Campo de Montiel (2012). Director del Museo Arqueológico y Sala Monográfica de A. Rodríguez Luna de Montoro (2010). Miembro de la Ilustre Sociedad de Estudios Histórico Jurídicos de Andalucía (2005). Autor de la Bandera Municipal de Montoro (2005).

Entre sus publicaciones cabe destacar Documentos para la reconstrucción de la historia de Nuestro Padre Jesús Nazareno (siglos XVI – XXI) (2013); Cuentos Legendarios para Fuenllana (2013); Catalina Alanzabes Pabón “La Sabia” (2012); Puertos, Azudas y Norias. El Patrimonio Hidráulico Histórico de Palma del Río (2007); Advocaciones Marianas del Alto Guadalquivir (2005); Los molinos hidráulicos del Guadalquivir en la ciudad de Córdoba (2004); Co-dirección de la Revista Cruz de Guía de Montoro desde 2003-2010.

Gran cantidad de artículos de investigación que pueden visitar en su página web: www.cronistamontoro.com.



El Mòntorò de las 3 Cùlturàs